



Revista

Patagónica

34

Año VII - N° 34
Enero - Febrero 1988

sumario

Director
Antonio Torrejón

La isla que nunca existió.
por Manuel Landa Samitier 30

La fotografía en la Isla del Fuco . 34

Por donde el río
Chubut comienza.
por Werner Schab 36

Etimologías indígenas.
Pelajes criollos. 40

Órgano auspiciado por la Asociación Geográfica de la Patagonia.
Editado por Editorial Publicaciones Especializadas SRL.
Publicación bimestral.
Precio del ejemplar: \$ 10.-
Suscripción por 4 números: \$ 40.-
Dirección, redacción y administración:
Maipú 459, 7° E (1006) Buenos Aires, Argentina.
Teléfonos: 392-5701 y 393-5913.
Permitida la reproducción del material, citando la procedencia.

Ayer y hoy en el
traslado de la Capital Federal.
por Claudia Giovanella y
Federico de la Vega 46

La Patagonia en la
era del hipersónico.
por Antonio Torrejón 3

La jugada del viento.
por Alicia Tortadas 5

El kullbull.
por Rubén Pérez Bugallo 7

Poblar la Patagonia.
por Carlos Héctor 11

La ciudad de Neuquén en la
evolución de asentamiento del
Alto Valle del Río Negro.
por Ana María M. de Barón 13

Los pueblos muertos
de La Pampa.
por Raúl O. Hernández 15

revista
patagónica

34

Año VII - N° 34
Enero - Febrero 1988

EN LA PORTADA

Vista aérea
de la ciudad de Neuquén.
(Foto: Rodríguez Segat)

sumario

La Patagonia en la
era del hipersónico.
Por Antonio Torrejón 3

La jugada del viento.
Por Alicia Terradas 5

El kullkull.
Por Rubén Pérez Bugallo 7

Poblar la Patagonia.
Por Carlos Héctor Lenzi 11

La ciudad de Neuquén en la
evolución de asentamiento del
Alto Valle del Río Negro.
Por Ana María M. de Barión 12

Los pueblos muertos
de La Pampa.
Por Raúl O. Hernández 16

La Biblioteca Popular
Juan Bautista Alberdi
de la ciudad de Neuquén. 22

El plesiosaurio
del laguito Epuén.
Por Nelly Frey de Neumeyer 24

La isla que nunca existió.
por Manuel Llarás Samitier 30

La fotografía en la Isla del fuego . 34

Por donde el río
Chubut comienza.
Por Werner Schad 36

Etimologías indígenas.
Pelajes criollos.
Por Rodolfo M. Casamiquela 40

Bibliografía sobre los
ferrocarriles patagónicos.
Por Francisco Arancibia 45

Ayer y hoy en el
traslado de la Capital Federal.
Por Claudia Ciavatta y
Federico de la Vega 46

Literatura patagónica 48

Alrededor del año 2000 la revolución en transportes supersónicos puede que haya producido un avión como éste.



La Patagonia en la era del hipersónico

Los ingenieros de la industria aeronáutica europea están descorriendo el velo de la era post-Concorde con proyectos para desarrollar aeronaves capaces de volar de París a Tokyo en sólo tres horas.

Estados Unidos, Alemania Federal, Gran Bretaña y Francia han elaborado planes para concretar sus proyectos de aviones hipersónicos que, según los expertos, serán realidad en

pocas décadas.

Dentro de este cuadro, los franceses afirman tener programadas las etapas conducentes a la construcción de una segunda generación de Concorde, el primer avión supersónico para pasajeros, que podría tender un puente entre las aeronaves contemporáneas y la era del vuelo hipersónico.

El hipersónico circunvalaría el planeta en

sólo cinco o seis horas, con escalas automáticas que superarán los quince mil kilómetros.

Este acortar distancias, facilitar comunicaciones y acrecentar la importancia de la geoestrategia del cono sur americano, obligará a nuestro país a tomar decisiones y planear hechos sobre ese vacío y codiciado bastión del Atlántico Sur que constituye nuestra Patagonia.

El transporte aéreo ha dejado de ser algo circunstancial, para convertirse en un requerimiento prioritario en la vida del hombre moderno. Sus problemas presentan, por lo tanto, una dimensión distinta a la que otros medios de traslado más antiguos tuvieron en sus respectivas épocas.

El medio de conexión aérea actúa como un factor estructurante del desarrollo económico para el racional aprovechamiento del territorio, convirtiéndose, para los espacios geográficos poco poblados, en principal viabilizador de arraigo, al crear condiciones de seguridad, vinculación y proximidad, ante imprevistas emergencias.

A través de las páginas de la Revista Patagónica hemos expresado nuestra opinión sobre el tema, creando las condiciones necesarias, para que se dupliquen o triplicen en pocas décadas la población del sur argentino, a partir de los polos de desarrollo y/o ciudades influyentes como Neuquén ciudad - General Roca, Comodoro Rivadavia - Trelew, Río Gallegos, Bariloche, y Comodoro Rivadavia.

Asimismo, hemos destacado la urgencia de terminar el trasandino del sur entre Bahía

Blanca-Zapala y Concepción (Chile), y hemos documentado la imperiosa necesidad de plasmar, para la moderna colonización de la Patagonia, un sistema de transporte rápido, barato, masivo y eficiente, estructurado, en lo continental bioceánico, a partir de un ferrocarril transpatagónico que habría de complementar un rápido y eficiente servicio aéreo.

Si rescatamos las experiencias que sobre el transporte aéreo se han planteado en parecidos contextos de los continentes colonizados, nos encontraremos con una constante de realizaciones, en lo que hace a infraestructura aérea, donde las pistas de aterrizaje o aeródromos pavimentados para la operación jet son tan comunes como en otros tiempos lo eran los predios marcados, sobre suelo natural, para aterrizajes de emergencia. Todos los habitantes del mundo están asumiendo la era del espacio, y se mentalizan en esa dirección.

En un reciente encuentro de aeroclubes de la Patagonia, se señalaba que el asfalto de una pista de mil ochocientos metros no cuesta más que seis mil metros de ruta asfaltada, agregándose que la diferencia estriba en la mentalización que crearon los intereses petroautomotores para que el pueblo asuma el costo y el sacrificio de mantener el transporte rodante y sus costosas vías, y le dé carácter de obra suntuaria a las de modernización de aeropuertos.

Al sur del río Colorado, la provincia del Neuquén, con doce aeródromos de diferente nivel pero con pistas asfaltadas, es un ejemplo de lo visionario-realistas que han sido sus gobernantes. En cambio, en Río Negro y Chubut, más al sur, con casi medio millón de metros cuadrados de territorio, sólo llegan al cincuenta por ciento de aquella cifra (Roca, Viedma, Bariloche, Trelew, Esquel, Comodoro Rivadavia y Sierra Grande).

La provincia de Santa Cruz ha tenido una perfecta evolución en el desarrollo de aeródromos en su borde atlántico (Puerto Deseado, San Julián, Puerto Santa Cruz y Río Gallegos), careciendo todavía de algo vital para el turismo argentino: el pavimento de la pista de aterrizaje de El Calafate, portal y eje del sistema de glaciares y hielos continentales que constituye el principal atractivo natural-turístico de la República; algo inadmisibles para nuestro tiempo.

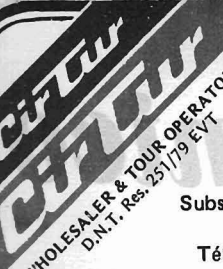
Tierra del Fuego, con la puesta en marcha del complejo aéreo-portuario de Ushuaia, crea-

rá las imprescindibles condiciones de un país que, luego de invertir gruesos esfuerzos económicos y humanos en la Antártida, debe poner en valor su cabecera de puente al Continente Blanco, si es que no quiere perder gran parte de lo ya invertido. Además, haciéndolo así, mejorará sus créditos para seguir siendo socio activo en el Club Antártico.

La Patagonia ha entregado al país casi el setenta y cinco por ciento de la totalidad de los hidrocarburos que se han extraído en el territorio nacional, lo que significa alrededor de quinientos millones de metros cúbicos de petróleo, contra ciento ochenta millones de metros cúbicos del resto de la nación. Esto nos estaría dando un argumento lo suficientemente bituminoso como para que no se nos pudiera negar la materia prima con la cual poder realizar estas elementales obras de infraestructura a que nos hemos estado refiriendo.

Repasando prioridades patagónicas en lo que hace a esas imprescindibles obras (tratamiento asfáltico de pistas de aterrizaje al sur del río Negro), visualizamos necesidades en las localidades santacruceñas de Perito Moreno, Camarones y Río Turbio, en las chubutenses de Río Mayo, Alto Río Senguerr, José de San Martín, Los Altares, Sarmiento y Gastre, y en las rionegrinas de Los Menucos, Jacobacci y Choele Choel. Agreguemos que en la comarca de los valles bajos de Río Negro y Chubut, entre El Bolsón, El Maitén y Cholila, habrá que elegir un emplazamiento, equidistante y apto, para construir la pista para el apoyo aéreo que requiere este poblado rincón cordillerano. San Antonio Oeste y Puerto Madryn, puertos que, por sus aptitudes de ubicación y condición natural están ingresando, finalmente, a un servicio de transporte marítimo internacional, es obvio que no pueden carecer de una integrada logística aeroportuaria. Ambas vías -aérea y marítima-, viven hoy permanentemente asociadas, ya que lo rápido y eficaz del avión en transportes humanos y productos perecederos, se interacciona con lo masivo y barato del barco.

A la hora de las adecuaciones internacionales, los aeropuertos de Río Gallegos, Bariloche y Viedma, tendrán que ser puertas que se proyecten para la incorporación de los vuelos hipersónicos. Por su parte, las facilidades para la integración con Chile de Ushuaia, Río Grande, Río Gallegos, Lago Argentino, Comodoro Rivadavia, Trelew, Esquel, Bariloche, San Martín de los Andes y Neuquén, son suficiente argumento para no demorar los resultados



CENTRAL Y RESERVAS
Cerrito 1054
Subsuelo (1010) Bs. As.
Tel. 41-1248/5352
Télex: 18235 PAD. AR.

WHOLESALE & TOUR OPERATORS
D.N.T. Res. 251/79 EVT

Servicio receptivo:

IGUAZU - LAGO ARGENTINO

Operadores de:

**PATAGONIA: PUERTO MADRYN
CUEVA DE LAS MANOS-FITZ ROY
LAGO ARGENTINO -RIO TURBIO
USHUAIA**

Receptivo en:

LAGO ARGENTINO-IGUAZU

Excursiones y Servicios Individuales:

**LITORAL-IGUAZU-ASUNCION
POSADAS-CORRIENTES-ENTRE RIOS
SUR DEL BRASIL:
(PLAYAS Y TERMAS)**

Gobernador Gregores 1028 Tel. 75
El Calafate - Santa Cruz

beneficiosos que para ambas naciones derivarán del tráfico étnico, de la unión de poblaciones de espacios homogéneos, a las que se ha condicionado a vivir lo político y no lo natural geográfico de cada ámbito.

Los expertos en temas aeronáuticos, con los especialistas en aspectos sectoriales (minería, desarrollo rural, turismo, frutas, pesca continental y marítima, etc.), tendrán que ir dando las pautas de cómo se integra la trama de servicios para dar soporte a un sostenido crecimiento. De esta forma se consolidarán las líneas troncales, junto con las de segundo y tercer nivel.

A la hora de estructurar servicios no se deben mezclar los intereses microeconómicos de las empresas del estado que los presten, con los macroeconómicos del modelo de región que tenemos que integrar al nuevo país, ya que el primer criterio nos puede llevar por el largo e infructuoso terreno de resentimientos históricos. Si la Patagonia aporta el setenta y cinco por ciento de la materia prima que posibilita los aeropuertos y el carburante, subsidiándoselos al país, no se le puede pedir, entre otras cosas, que subsidie también la ineficiencia de los servicios que maneja el poder político. Si el país fértil de la pampa húmeda no puede reintegrar, a valores internacionales, los porcentajes que el dueño del petróleo o el gas merece, busquemos, por lo menos, tarifas de servicios compensatorias, rompiendo el criterio colonial que ha subsistido en el tiempo.

El nuevo Distrito Federal en Viedma-Patagones producirá una serie de concurrencias, de lo hipersónico al taxi aéreo, que se proyectarán hacia el sur, el mar y el continente antártico, dando lugar a un gran tránsito traspolario que nos acercará en forma considerable a los mercados del superpoblado Oriente.

Los patagónicos le seguiremos dando al país, con profundo sentido argentino, nuestros mejores recursos no renovables, pero se tendrá que aceptar que debemos tomar crecientes recaudos para que el futuro, sin esos recursos, nos encuentre preparados en logísticas de estratégica incidencia, como son las aéreas. ♦

Antonio Torrejón

La jugada del viento

Por Alicia Terradas
Para la Revista Patagónica

La anécdota recorrió los caminos verbales, a veces flojos en el rigor. De las inevitables mutaciones subsisten los principales rasgos que paso a contar.

Imaginen un lugar de nuestra cordillera: lagos, bosques, volcanes. Y un volcán en especial: Copahue —venerado por los mapuches— que guarda una laguna con emanaciones sulfurosas.

De la calidad y potencia de las aguas cuenta una pareja que anduvo en pos de tratamiento medicinal, y que remedó a Adán y Eva en el paraíso.

Entre las bondades de la laguna figura el curar algunos males crónicos; parece que el reumatismo es el más perjudicado con sus efluvios.

Y allí marchó la pareja de nuestro cuento. Trepó cuestas y encontró los recovecos del camino según los caprichos de las cabalgaduras. A lomo de las mulas —ahí mandan ellas— llegaron al lugar de sus anhelos. Entre las emanaciones sulfurosas apenas se impacientaba el acre acuso de la laguna.

Al viento del sur —saben— lo conocen rocas, animales, aguas detenidas, rodados, árboles

que crecen en su dirección. Nada que escape al aire libre escapa a su ímpetu. Viento que acompaña con asiduidad la vida patagónica.

Ahora, esperemos un poco aquí, entre los pehuenes para admirar por un momento el paisaje del volcán... Magnífico...

Alguna noticia sobre las propiedades, tiempo de inmersión y nuestra pareja arrojó la vestimenta a un costado y se lanzó al agua. Con rapidez, porque la temperatura —aún en verano— suele ser muy fría.

El carácter del viento no se hizo esperar. Al aumentar la intensidad provocó oleajes que desbordaron la laguna. Todo lo que estaba en las orillas quedó sumergido en las aguas.

Al retirarse, junto con las aguas se fueron las ropas que —¡horror!— se desintegraron a la vista de sus dueños. Ya, también, había finalizado el tiempo de inmersión —corto según las probadas consejos— y se vieron obligados a abandonar la laguna.

Lo que resta es una historia de horas de espera, enfriamiento, y de dos pares de ojos ansiosos a la vista, entre las columnas sulfurosas de las mulas con el vestuario salvador. ♦



Angel Giobbi S.A.

Emp. de Viajes y Turismo
Leg. 1622 - Res. D.N.T. 698/79

• RECEPTIVO

• EXCURSIONES

• PASAJES

Casa Central
Pellegrini 730 of. 4, Comodoro Rivadavia
Tel. 25480
Sucursal
Lafinur 2949 - Buenos Aires
Tel. 71-0778

COSMOVISION Y UNIVERSO MUSICAL DEL MAPUCHE



EL KULLKULL

Por Rubén Pérez Bugallo
Para la Revista Patagónica

Kullkull de embocadura lateral, según un dibujo de Isamitt, 1937.

Clasificación y denominación técnica

Se trata de una trompeta natural, tubular, curva, sin boquilla. En Pampa y Patagonia se la ha conocido en sus dos variedades: travesera —la más común— y vertical, las que en Organología se identifican respectivamente con las cifras 423.122.21 y 423.121.21.

Descripción

El instrumento está constituido por una

pieza única: un asta vacuna, generalmente de buey. Para obtener la variedad vertical sencillamente se secciona su extremo puntiagudo. La distancia del corte a la punta del cuerno varía según el grosor de la capa córnea —a mayor grosor es necesario eliminar un trozo mayor de punta, ya que lo que se busca es obtener un tubo. Este corte es generalmente a bisel, aunque en algunos ejemplares se presenta en forma perpendicular al eje central del tubo. En la variedad travesera, en cambio, lo habitual es que el extremo se conserve en su estado natural —aunque a veces se corta una pequeña sección de su parte maciza— y se practique un orificio ovalado en la parte cóncava del instrumento, a una distancia del extremo

proximal que permita tomar a éste con una de las manos.

Denominaciones locales

Su nombre más generalizado es *kullkull*. Con esa voz lo consignan, entre otros, Rosa (1825) en el más completo vocabulario de la zona que se dispone para el área pampeana; Guevara (1898) para Chile y Casamiquela (1964) para la meseta rionegrina. Por nuestra parte también hemos registrado en Río Negro —además de la variante *kullkull*— la voz *mata wá ká* (cuerno de vaca).

Antecedentes arqueológicos

En América del Sur el área que ha producido más hallazgos de trompetas prehispánicas es la correspondiente a los asentamientos de diversas culturas andinas, que las poseyeron de hueso, calabaza, madera, metal y cerámica. En la República de Chile han aparecido principalmente en la zona del Norte Grande. Guillermo Focacci, por ejemplo, exhumó en Arica un ejemplar construido con "... dos trozos de madera tallada, unidos en un extremo por una tira de cuero y en el otro por coronas de lana" (Focacci, 1961:7), que fue datado en 1.000-1450 d.C. En otro enterramiento del mismo sitio halló dos trompetas de hueso formadas por dos piezas embutidas y ligadas con ataduras de lana de alpaca. Apparently, una pieza de calabaza hallada en el mismo contexto habría constituido el pabellón de uno de los instrumentos.

Por su parte, Gustavo Le Paige halló en San Pedro de Atacama otras dos trompetas de hueso de cinco y seis piezas tronco-cónicas embutidas y una tercera realizada en un tallo hueco que presenta en su extremo distal un pabellón resonador. Su antigüedad ha sido estimada

entre el 500 a.C. y el 1.300 d.C. También Lautaro Núñez halló en Tarapacá una trompeta vertical curva del 200 al 400 d.C. formada por cuatro segmentos de calabaza embutidos, cubiertos con una sustancia resinosa.

Hasta el momento, no conocemos información arqueológica sobre la presencia de trompetas prehispánicas en la Patagonia argentina. Sin duda, la utilización de este tipo de instrumentos no poseyó aquí ni la difusión ni la recurrencia de las flautas en tiempos anteriores a la Conquista.

Antecedentes etnohistóricos

Para la segunda mitad del siglo XVI, Alonso de Ercilla nos da cuenta del uso bélico que los *mapuches* hacían de las trompetas. Lo hace en el Canto III de *La Araucana*, poco antes de desembocar en el fatal desenlace de Tucapel, poniendo en boca de Valdivia —que acaba de descubrir sacrificados a sus mensajeros— una arenga final a sus hombres de la que extraemos la siguiente estrofa:

*¡Oh compañeros, do se encierra
todo esfuerzo, valor y entendimiento!
Ya veis la desvergüenza de la tierra,
que en nuestro daño da bandera al viento;
veis quebrada la fe, rota la guerra;
los pactos van del todo en rompimiento.
Siento la áspera trompa en el oído,
y veo un fuego diabólico encendido.*

Si bien el poema de Ercilla no resulta en general demasiado confiable como fuente de comparación etnológica —incluso en este caso no nos dice cómo eran las mencionadas trompas ni de qué estaban hechas— creemos que aquí, por cotejo con datos posteriores que luego veremos, puede otorgarse credibilidad al dato sobre el uso del instrumento en función bélica. Gerónimo de Bibar, en su *Crónica*, asegura que estos instrumentos eran de hueso.

Luis Merino (1974) ha compilado interesantes testimonios documentales como los de González de Nájera —que en 1614 menciona trompetas de hueso—, Góngora y Marmolejo (1575) y Havestadt (1777) que las vieron de cuerno, y Rosales (1674) y Carvallo Goyeneche (1796), que encuentran este instrumento similar al clarín español.

Al hecho evidente de que toda *guampa* sugiere por su aspecto una *trompeta natural* sumemos la conocida práctica *mapuche* de construir instrumentos sonoros utilizando partes



1



2

Trompetas arqueológicas. 1: Ejemplar de madera de 24 cm de largo. 2: Aparente pabellón de calabaza. Hallados por Focacci en Arica. (Grebe, 1974. Dibujos de Millapol Gajardo).



Ejecutante europeo de trompeta de cuerno. El instrumento es idéntico a una de las variedades del *kullkull*. La lámina es una de las ciento setenta que integran el *Gabinete armónico* escrito en 1716 por Filippo Bonanni. Fue publicado en Roma en 1723.

Viajes Schneider

Empresa de Viajes y Turismo

Leg. 2242 - Res. 109/79

NUESTRA PATAGONIA

- Comodoro Rivadavia
- Lago Argentino - Ventisquero Moreno
- Bosques petrificados (Sarmiento - Jaramillo)
- Arte rupestre - Cañadón del Pinturas
- Caza - Pesca - Sky - Trekking - Estancias
- Lago Fontana - La Plata - Lago Posadas
- Programa Industrias
- Fauna (Camaroneros - Puerto Deseado)

ES MAS SERVICIO — ES MAS EXPERIENCIA
ES MAS EFECTIVIDAD

Rawson 729

Tel. 22220 - 24768 - Tx. 86094 Masch
9000 - Comodoro Rivadavia - Argentina

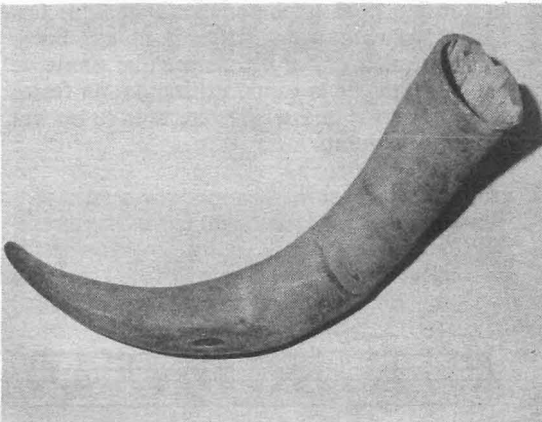
del enemigo muerto y no habrá dificultad en suponer que apenas apropiado del ganado vacuno —símbolo zoológico de la irrupción española—, el indígena habrá concebido la “idea elemental” de elaborar cornetas con sus aspas, reemplazando paulatinamente con esta ventajosa materia prima a los antiguos instrumentos de hueso, madera o calabaza¹.

Tampoco se debe olvidar que cornetas en todo similares al *kullkull* se conocían en Europa antes de la Conquista, ni desdeñarse una probable imitación del clarín militar. Por lo pronto, ya en 1554 Lautaro arrebató uno de estos instrumentos a los españoles, durante el incendio de la ciudad de Concepción (Campos Menchaca, 1972: 43).

Area de dispersión, limitaciones y ocasión de su uso

En 1898, Tomás Guevara dice del *kullkull*: “Es el cuerno de buey. Antiguo instrumento de guerra que se tocaba entre otros casos para dar la voz de alarma, arriba de los cerros y de reducción en reducción” (Guevara, 1898: 282). También Erize lo menciona como un instrumento utilizado para dar “señales de alarma y mandos de guerra” (Erize, 1960: 87). Por nuestra parte hemos reunido información de campaña procedente de distintos puntos de la Pampa, la Meseta y la Cordillera —he aquí su área de dispersión— consistente en datos que encajan perfectamente con los citados testimonios. Para la década del sesenta, por ejemplo, algunos ancianos del cerro Curruhuinca (Neuquén) aún recordaban esa utilización bélica. La *güennel eugufé* —señal sonora— del *kullkull* convocaba al *tfaún* —parlamento— o indicaba si el grupo que se aproximaba era *mapuche* o *winka*, amigo o enemigo². En todos los casos, era un *Kóna* —mozo guerrero— el encargado de dar esas señales.

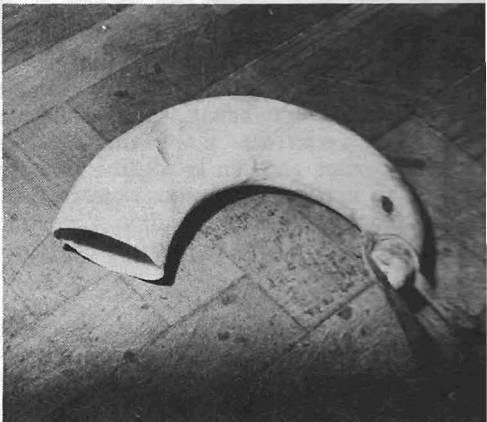
Paisanos de Ruca Choroy (Neuquén) aseguran que muchos de ellos llegaron a la Cordillera procedentes del Azul (provincia de Buenos Aires) buscando ponerse a salvo del *aukán winká* (el malón blanco). Los relatos de esa retirada suelen combinar elementos de la realidad histórica y del mito, como cuando refieren que lograron salvarse de la persecución gracias a la acción de *Tfentfén*, culebra subterránea que produjo el levantamiento de un cerro (El Carrilil?) cuya cima resultó accesible para los *mapuches* pero inalcanzable para los expedicionarios al “desierto”³, pero coinciden en afirmar que durante la huída coordi-



Kullkull del Museo Jorge Gerhold, de Ingeniero Jacobacci.

naban sus movimientos utilizando las señales del *kullkull*.

Coincidente con esta última referencia es el párrafo que extractaremos de la nutrida información que nos brindara nuestro desaparecido amigo don Faqui Prafil, quien fuera jefe de la agrupación de Anecón Grande (Río Negro), lugar al que sus mayores, procedentes de la Pampa Central, llegaron a establecerse en el año 1920: “Este se llamaba *kullkull*. Cuerno solo. Era agujereado, no más. Era el telégrafo que teníamos los *mapuche*. Cuando había algún peligro lo tocaban, aquí. Oían los otros de allá y tocaban los otros. A lo mejor así se comunicaban a una legua, o a la distancia que estuvieran. No es música. Los *mapuche* lo teníamos para comunicarnos. Venía el *aukán* —malón— por ahí... sentían eso y se preparaban; porque sabían para qué lo tocaban a esto. Tocaban aquí y a lo mejor a mil metros había otro *ruká* —casa—, y escuchaban y se iban pasando [el mensaje]. ¡Quién sabe a cuántos kilómetros se comunicaban así!”⁴



Trompeta travesera de cuerno (Colección del autor).

Grado de vigencia

El uso específico del *kullkull* para producir la *weichán güennel* —señal de guerra— trajo como consecuencia su virtual desaparición una vez terminadas las hostilidades entre blancos e indios. Hoy en día, en la mayoría de las agrupaciones argentinas está reducido a un vago recuerdo. En algunas rogativas, sin embargo aparece esporádicamente⁵.

Rodolfo Casamiquela documentó su uso en el *nguillatún* de Cortadera —a unos 20 kilómetros de Maquinchao, Río Negro, en el año 1951. Según el propio testimonio del investigador, el instrumento utilizado en aquella oportunidad constituyó parte de su contribución personal —elementos de su propiedad— para el desarrollo de la rogativa. Lo vio ejecutar de a pie y de a caballo, en este último caso a modo de “refuerzo de la grito ritual” (Casamiquela, 1964: 67), lo que sin duda no nos parece un rasgo casual sino otro relicto ceremonial bélico de los que aún pueden percibirse —algunos

EACE S.A. ESTUDIO ADUANERO Y DE COMERCIO EXTERIOR

Roque Sáenz Peña 153 (9120) Puerto Madryn - Chubut
Teléfonos 71453 - 71097 - Télex 87301 EACEM - AR

muy diluídos— en todas las rogativas de nuestro territorio.

En la zona de Aluminé la trompeta de cuerno recibe imprecisas denominaciones —como *lolkín* o *pifilka*— y se ha utilizado hasta hace algunos años en la rogativa que allí denominan *ngellipún*. (Algunos observadores, a la distancia, lo han confundido a menudo con un clarinete similar al *erkéncho* del Noroeste).

Una última referencia sobre la vigencia de este tipo de trompetas en la provincia de Buenos Aires: Cuando niño, en Los Toldos, el autor de este trabajo solía construirlo para juguete aprovechando cualquier *guampa* que obtuviera de una osamenta vacuna. No siempre sonaban... Lo cierto es que ahora no nos es posible asegurar si en aquel entonces habíamos asimilado una influencia indígena —en Los Toldos está asentada la agrupación *mapuche* del cacique Coliqueo— o bien simplemente estábamos manifestando una *elementargedanken* que se concretaba en una convergencia casual⁶.

Modo de ejecución y características sonoras

El cuerno se toma con ambas manos para asegurar la correcta posición de los labios sobre el orificio. El sonido se produce por vibración de los labios acompañada de exhalación de aire. Por ley acústica este tipo de trompetas produce los grados de una tríada perfecta mayor, dependiendo la posibilidad de combinación melódica tanto de la destreza del ejecutante como de la construcción apropiada de la embocadura.

Ya vimos que para el *mapuche* lo que se toca con el *kullkull* “no es música”. Tal como ocurre con el resto de sus instrumentos que convencionalmente llamamos musicales, la acción de ejecutarlo recibe la denominación genérica de *pillantún*, voz que traducimos como *sobrenaturalizar*. Y realmente de eso se trata. Al transformarlos en el soporte de un código, el sonido-mensaje del instrumento confiere una especial calidad ontológica al espacio y al tiempo por el que circula. La dimensión temporo-espacial se sobrenaturaliza cuando pasa a ser un vehículo portador de significado.

Finalizamos este capítulo ofreciendo la transcripción de un toque de *kullkull* tal como fuera registrado por Ernesto González Green-

hill en 1983, en la comunidad chilena de Colínque, provincia de Malleco. Es un breve toque de llamada al *nguillatún* que omite la fundamental de la gama, utilizando, en frases largas y breves que se alternan, sólo su tercera mayor y su quinta justa.

Toque de llamada al nguillatún (Colínque 1983)



- 1 Cronistas, viajeros y misioneros refieren este mismo hecho también entre los indígenas de nuestro Noroeste, Chaco y Litoral.
- 2 Datos confirmados por Wily Hassler, de San Martín de los Andes, en comunicación personal de noviembre de 1986.
- 3 En los relatos chilenos sobre el tiempo primordial se plantea la oposición entre *Kaikaifilú* —culebra gigante que provocó devastadoras inundaciones haciendo salir de madre al Océano Pacífico— y *Tfentfén*, a cuya acción se atribuye la elevación de la Cordillera de Los Andes, donde lograron ponerse a salvo unos pocos sobrevivientes del cataclismo. (Pérez Bugallo, 1986).
- 4 Es transcripción textual de una grabación magnetofónica realizada en 1982.
- 5 En territorio chileno estas trompetas, sin ser

NR. La nota sobre *El kullkull* integra el trabajo de investigación de Rubén Pérez Bugallo, sobre *Cosmovisión y universo musical del mapuche*, que está publicando la *Revista Patagónica*. Damos a continuación los títulos de las notas ya publicadas y, entre paréntesis, el número de la revista en que aparecieron: El *kultfún* (19), El mundo mágico del *kultfún* (20), La *kaskawilla* (21), La *kiña* (23), El *tfómpo* (26), y El *Silbido del piwichen* (30).

comunes, aparecen con mayor frecuencia. Guevara (1908: 254) asegura que podían ser ejecutadas en las ceremonias iniciáticas de las *machis*, denominadas *ngeikurrehuén*.

6 Adolf Bastian, en su evolucionismo de base psicológica, postuló una especie de unidad psíquica de la humanidad, que explicaría el desarrollo independiente de ciertas invenciones. Según esta teoría —que estamos lejos de compartir en su totalidad— similares disponibilidades ambientales producirían “ideas elementales” —*elementargedanken*— afines.

BIBLIOGRAFIA

BONNANNI, Filipe. *Antique Musical Instruments and their players*. New York, Dover Publications, 1964.

CAMPOS MENCHACA, Mariano José, S.J. *Nahutbuta*. Buenos Aires - Santiago de Chile, Ed. Francisco de Aguirre, 1972.

CASAMIQUELA, Rodolfo N. *Estudio del nüllatún la religión araucana*. Cuadernos del Sur. Instituto de Humanidades. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, 1964.

ERCILLA Y ZUÑIGA, Alonso de. *La Araucana*. Ed. José Toribio Medina, Santiago de Chile, 1910.

FOCACCI, Guillermo. *Informe sobre excavaciones realizadas por el Museo Regional de Arica en San Miguel de Azapa*. (Boletín del Museo Regional de Arica, 6, 1961).

GREBE, María Ester. *Instrumentos musicales precolombinos de Chile*. (Revista Musical Chilena, Año XXVIII, N° 128, Santiago de Chile, octubre-diciembre 1974).

GRENON, Pedro J., S.J. *Nuestra primera música instrumental. Datos históricos*. Revista del Departamento de Musicología de la Universidad Nacional de Cuyo N° 7, Mendoza, 1954.

GUEVARA, Tomás. *Historia de la Civilización Araucana*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1898.

— *Psicología del pueblo araucano*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1908.

— *La etnología araucana en el poema de Ercilla*. Santiago de Chile, 1920.

LE PAIGE, Gustavo. *El precerámico en la cordillera atacameña y los cementerios del período agrofarero de San Pedro de Atacama*. (Anales de la Universidad del Norte N° 3, Antofagasta, Chile, 1964).

MERINO, Luis. *Instrumentos musicales, cultura mapuche y el cautiverio feliz del maestro de campo Francisco Núñez y Bascuñán*. (Revista Musical)

POBLAR LA PATAGONIA

Por el doctor Carlos Héctor Lenzi
Para la Revista Patagónica

Durante largos años los patagónicos oímos, muchas veces, declaraciones de hombres públicos, de resonancias felices aunque asaz transitorias; en algunas ocasiones inclusive se tomaron posiciones coincidentes con el pensamiento de contribuir a la realización del destino nacional en el sur, aunque sin llevarlas a término, frustrándose aquello que en su momento debió alcanzarse.

Hoy se ha resuelto a partir de una iniciativa del Poder Ejecutivo Nacional, compartida por la mayoría del Congreso, el traslado de la Capital Federal a Viedma-Patagones y movilizar la Patagonia, hasta hoy un gran desierto poblacional y cuna del petróleo, del gas, del carbón, y del uranio.

La fe en el mañana, un mañana inmediato, sigue encendida en los patagónicos. Hoy hay conciencia de que el centralismo estatal restó alas para el crecimiento nacional.

Hoy, aunque muchos ojos están puestos en la Patagonia, falta que millones de ciudadanos

hagan lo propio y que se imponga una política inversionista racional y equitativa, que impulse la concreción de ideas de desarrollo regional.

A pesar de ser la Patagonia una de las regiones más ricas del país, existe un brutal desequilibrio entre ese potencial económico y la realidad demográfica. Al sur del río Colorado hay petróleo, gas, energía hídrica, carbón, minería, fruticultura, pesca. Si allí se explotan serán generadoras de cuantiosas fuentes de trabajo.

Es indispensable levantar el nivel demográfico patagónico aceleradamente. La finalización involucra a todos los argentinos, acaso más de lo que comúnmente pudiera suponerse. Para motivar a los que poblarán la Patagonia hay que ofrecer adecuadas condiciones de vida que actúen armoniosamente con los incentivos económicos. Construir centros habitacionales es prioridad. La propiedad, el hogar propio, aquieta.♦

Diversos elementos de la ergología mapuche en una ilustración de Guevara, 1908. A ambos lados de la máscara aparecen dos cuernos de los cuales el de la izquierda es un pabellón de *frutruka*. El de la derecha —si no es una especie de “chifle”— podría tratarse del *kullkull*. La fotografía no permite interpretar con claridad la interesante decoración de esta última pieza.

Chilena, Año XXVIII, N° 128, Santiago de Chile, octubre-diciembre 1974).

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO.
La música en el arte precolombino. Santiago de Chile, septiembre-diciembre 1982.

PEREZ BUGALLO, Rubén. *Contradicciones y reformulaciones en la percepción ético-espacial de los mapuche argentinos*. (en: Jornadas de Exposición de Investigaciones Sociológicas sobre Teoría Social Tiempo y Espacio. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 13 y 14 de octubre de 1985).

ROSAS Juan Manuel de. *Gramática y Diccionario de la lengua Pampa*. (Pampa, Ranquel, Araucano). Buenos Aires, Albatros, 1947.

ENVATEX

ENVASES
TEXTILES

AGENTES EN TODO EL SUR PATAGONICO

**Bolsones patagónicos
Lienzos-Arpilleras para
enfardelar lana**

Alvarez 947 (1768) Villa Madero
(altura Avda. Gral. Paz 14.800)
Tel. 652-7823 - Prov. de Bs. As.

LA CIUDAD DE NEUQUEN EN LA EVOLUCION DE ASENTAMIENTO DEL ALTO VALLE DEL RIO NEGRO

*Por Ana María M. de Barión
Allen, noviembre de 1987
Para la Revista Patagónica*

Introducción

El objetivo general de este trabajo es el de comprender el rol de la ciudad de Neuquén en la evolución de la pauta de asentamiento del Alto Valle.

Se entiende por *pauta de asentamiento* a la configuración o modalidad que adopta el asentamiento de un grupo humano sobre el espacio. Durante la década de 1960, la pauta de asentamiento del Alto Valle comenzó a cambiar, dándose desde entonces una tendencia hacia la concentración de población y funciones en una de las ciudades del área: Neuquén.

Síntesis descriptiva del Alto Valle

El Alto Valle se extiende en jurisdicción de dos provincias de la Patagonia argentina,

aproximadamente entre los 38° 40' y 39° 20' de latitud Sur y los 66° 50' y 68° 20' de longitud Oeste. Su emplazamiento físico es un conjunto de valles fluviales, de clima árido mesotermal sin exceso de agua, según Thornthwaite. La vegetación natural es matorral xerófilo abierto, y se halla conservada en muy escasa proporción. Se trata de una zona de agricultura intensiva bajo riego de aproximadamente 72.000 has., siendo los cultivos predominantes los frutales (manzanas, peras, duraznos) y el principal destino de su producción el mercado externo.

Los distintos ciclos económicos por los que fue pasando el Alto Valle, que se identifican por el tipo de producción predominante (ciclos de la lana, de la alfalfa, frutícola y agroindustrial), gestaron un sistema urbano con aglomeraciones muy próximas entre sí (no distan más de 8 Km. entre una y otra) y vinculadas por rutas nacionales, provinciales y por el

ferrocarril. Si se supera el límite del Valle se encuentra en todas direcciones la meseta patagónica escasamente poblada, por ello esta síntesis descriptiva permite homogeneizar el espacio Alto Valle, que se presenta como un área física y socioeconómicamente definida.

Metodología

La metodología elaborada permitió abordar tres aspectos: la morfología urbana, el proceso histórico de urbanización y la funcionalidad urbana. La fuente esencial de información fueron las encuestas a comercios y familias realizadas en los "centros de varias aglomeraciones del Alto Valle", para detectar la dependencia respecto del Neuquén.

Marco teórico e hipótesis generales

El enfoque adoptado para realizar la investigación es el que contempla las relaciones



Vista parcial de la ciudad de Neuquén.

sociedad-espacio en el contexto de una formación social determinada. A nivel global, la formación social regional se manifiesta a través de la función regional¹.

El Alto Valle se halla inserto en una formación social nacional capitalista-dependiente. En éstas se da un proceso de urbanización también dependiente, sin crecimiento económico paralelo y caracterizado por la concentración en una aglomeración dominante, conformando un sistema urbano macrocéfalo.

El comportamiento reciente de la realidad estudiada demuestra una concentración en una de las aglomeraciones urbanas del Alto Valle, lo que constituye una tendencia hacia la metropolización, característica esencial del sistema urbano nacional.

En función de este marco teórico se establecieron las siguientes hipótesis generales:

- a través del proceso de urbanización, la jerarquización urbana del Alto Valle se transformo en relación con los cambios producidos en la función regional.
- como consecuencia de esos cambios, los

factores de crecimiento que consolidaron la *ciudad dispersa* fueron diferentes a los que originaron la tendencia hacia la metropolización.

• en este proceso, el factor de crecimiento no fue la industrialización, sino la terciarización, comportamiento coherente con el de países capitalistas-dependientes.

Desarrollo

En una primera etapa descriptiva se analizó la morfología de los *centros* urbanos seleccionados, detectándose que las ciudades más grandes son las que poseen una estructura urbana más consolidada². Ello se verificó determinando la participación de distintos usos del suelo, agrupados en los cuatro elementos de la estructura urbana, según la propuesta de Castells. Las ciudades más grandes detentan mayores porcentajes de los elementos *producción* e *intercambio*, mientras que en las más pequeñas —cuya estructura urbana está menos consolidada—, se da una mayor participación del elemento *consumo*. El elemento *gestión* estuvo prácticamente ausente en el área relevada. También se observó que el elemento *intercambio* se presenta más especializado en las mayores aglomeraciones.

Urbanización. Trazado de los centros. Arquitectura

Existe cierta homogeneidad en cuanto a los trazados observados en los *centros* de las distintas aglomeraciones, predominando el damero y la relación directa con el ferrocarril, ya que la mayoría de las ciudades del Alto Valle surgieron al costado de las vías.

La arquitectura de las aglomeraciones tiende a diferenciarse, en tanto en algunas se consolida la edificación en altura y en otras predomina la edificación de planta baja.



Marítima Schneider

Agencia Marítima Empresa Estibajes

SUCURSALES:

PUERTO MADRYN-CHUBUT

PUERTO SAN JULIAN-SANTA CRUZ

PUNTA QUILLA-SANTA CRUZ

**AL SERVICIO
DE LOS BUQUES
EN EL LITORAL
PATAGONICO**

Rawson 729 ☎ 24768 / 22220 / 24833
Telex 86094 Masch Ar.
(9000) Comodoro Rivadavia
Chubut ARGENTINA

El paisaje urbano del Alto Valle sufre un continuo deterioro, al primar como objetivo la obtención de la máxima rentabilidad a través de la intensificación del uso del suelo urbano.

El término *ciudad dispersa*³ se refiere a varias ciudades y pueblos físicamente separados, pero funcionalmente interrelacionados, de manera que en conjunto cumplen funciones normalmente concentradas en ciudades más grandes. Es decir, que las funciones que podría haber cumplido un inexistente centro preeminente regional, han sido tomadas por un grupo de centros de menor jerarquía. Esta *ciudad dispersa*, por su gravitación sobre el área circundante constituyó un área metropolitana, pero sin metrópolis⁴.

Ciclos económicos. Ciudad dispersa

El proceso histórico de urbanización es el camino elegido para iniciar el análisis explicativo. Para su estudio se adoptó una periodización en ciclos económicos relativamente individualizados, que se corresponden con modalidades diferentes de la pauta de asentamiento. Se comprobó que durante los ciclos de la lana (desde fines del siglo XIX hasta 1914), de la alfalfa (1914-1930) y de la fruticultura (1930-1957), se fue consolidando una pauta de asentamiento dispersa, que culminó conformando una *ciudad dispersa* durante este último ciclo.

Ciclo agroindustrial

A mediados de la década de 1950, el Alto Valle inició el ciclo agroindustrial, y la pauta de asentamiento adoptó una tendencia hacia la concentración de población y funciones en la ciudad del Neuquén. Esta tendencia no fue generada por la agroindustrialización sino consecuencia de factores de crecimiento diferentes a los predominantes en la consolidación de la *ciudad dispersa*, y que beneficiaron a la ciudad del Neuquén. Uno de estos nuevos factores fue la intensificación de la explotación petrolífera en la provincia del Neuquén, y otro fue la construcción de obras de aprovechamiento hidroeléctrico. Ambos factores determinaron la instalación en Neuquén de numerosas empresas públicas y privadas, con lo cual esta aglomeración pasó a desempeñar nuevas funciones, demandadas fundamental-

mente a partir del aprovechamiento de recursos localizados en la periferia del Alto Valle.

Actividad laboral. Terciarización ocupacional

A partir de los nuevos factores de crecimiento mencionados surgió una demanda cre-



A través de kilómetros y kilómetros, ésta es la imagen del Alto Valle del río Negro.

ciente de servicios, acentuando la terciarización ocupacional. El análisis de la estructura ocupacional de los migrantes en origen y destino permitió verificar este proceso de terciarización ocupacional, junto con el aumento de trabajadores por cuenta propia y la disminución de asalariados.

Por otro lado, coincidentemente con la existencia de nuevos factores de crecimiento que impulsaron a la ciudad del Neuquén, el resto de las aglomeraciones del Alto Valle sufrieron afectadas por el deterioro de la actividad frutícola que se encuentra sumergida en una crisis estructural.

Finalmente, se realizó un análisis de la funcionalidad urbana, entendiendo que las aglomeraciones urbanas ofrecen funciones que dependen de la función regional. Comprender la funcionalidad urbana requiere poner al descubierto los flujos que se dan como consecuencia de las relaciones interurbanas y urbano-rurales. Esos flujos se analizaron en primer término a través de la accesibilidad al trabajo y para la obtención de bienes y servicios, y posteriormente a través del abastecimiento comercial; los que permitieron jerarquizar las aglomeraciones del Alto Valle en relación con su dependencia respecto del Neuquén.

La accesibilidad al trabajo permitió comprobar que los flujos laborales entre aglomeraciones alcanzan mayor proporción en las más cercanas a Neuquén y con dirección hacia esta aglomeración, y que el 94% de los trabajadores que se desplazan a Neuquén para trabajar lo hacen en actividades terciarias.

Si bien Neuquén absorbe el 52% de los trabajadores que no desempeñan su actividad laboral en la aglomeración en que residen, la existencia de flujos laborales entre las demás aglomeraciones del Alto Valle y el elevado porcentaje de personas que no se desplazan para trabajar, indican resabios de la pauta de ciudad dispersa.

Bienes y servicios

En cuanto a la accesibilidad para la obtención de bienes y servicios en los rubros de mayor especialización (educación terciaria y universitaria, esparcimiento, compras y servicios especializados) la atracción de Neuquén es preeminente; pero en otros (asistencia médica, vestimenta, medicamentos) disminuye notablemente por la atracción de otras aglomeraciones.

siones del Alto Valle, como consecuencia de la dispersión funcional que caracterizó a la ciudad dispersa. En cuanto al servicio transporte, la dependencia de las aglomeraciones respecto del Neuquén es escasa en el contexto del Alto Valle, pero se acentúa en las tres aglomeraciones más cercanas a Neuquén, tal como ocurre con la accesibilidad al trabajo y para la obtención de bienes y servicios.

Abastecimiento comercial

En cuanto al abastecimiento comercial, se observó que los centros abastecedores predominantes se localizan en el propio Alto Valle (36%), en Capital Federal - Gran Buenos Aires (29%), y otras provincias (35%).

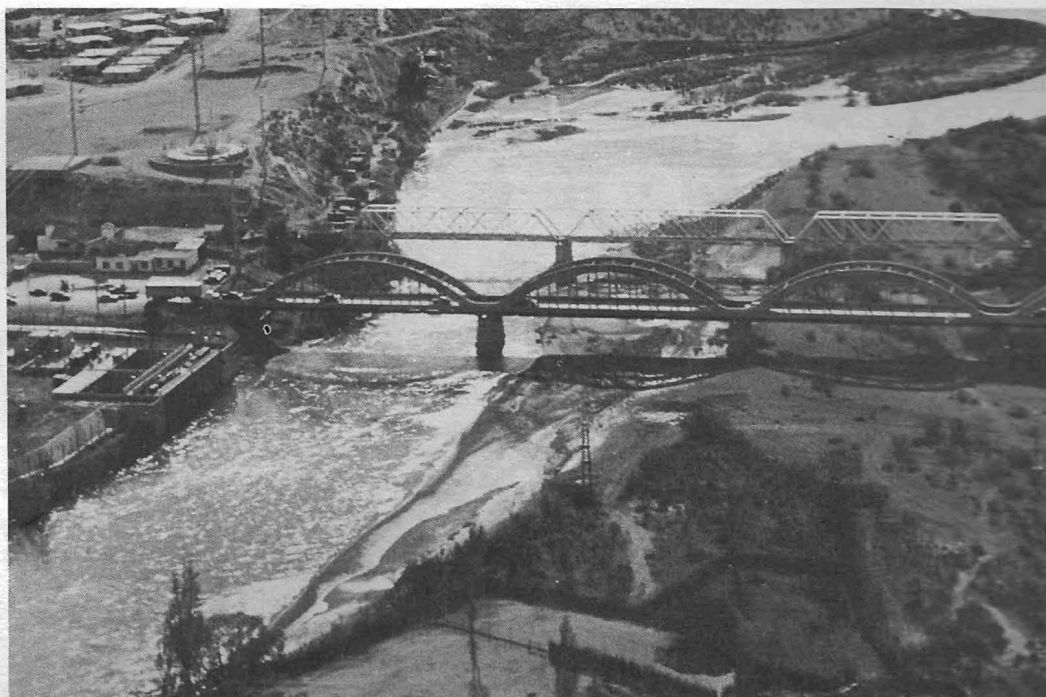
En cuanto a la importancia del Neuquén en el abastecimiento comercial del Alto Valle se detectó que se encuentra en segundo lugar y que las aglomeraciones más dependientes del Neuquén son las más cercanas a ella.

Resultado y diagnóstico

En síntesis, el análisis funcional permitió establecer tres niveles de dependencia de las aglomeraciones del Alto Valle respecto del Neuquén en base a puntajes asignados. El primer nivel de dependencia corresponde a las aglomeraciones más cercanas a Neuquén y evidencian una tendencia hacia la conformación de *metrópolis* y *suburbios*. En países capitalistas - dependientes este proceso consolida un sistema urbano macrocéfalo que se traduce en una funcionalidad deficiente; y el propio proceso de urbanización se transforma en generador de subdesarrollo.

El análisis realizado permite diagnosticar que, si bien la tendencia a la metropolización existe, no está totalmente consolidada, ya que todavía persisten características de la ciudad dispersa. Por ello se propone el fortalecimiento de las funciones que caracterizaron a la pauta de ciudad dispersa. Ello no será factible de lograr mediante programas sectoriales, con soluciones para lo *urbano* separado de lo *rural*. El enfoque integrado, necesario para una futura planificación, requerirá abordar el problema a partir de la función regional, de la cual dependen la funcionalidad y jerarquía urbanas.♦

Función regional: "la combinación de estructuras masivas de oferta y demanda de bienes y servicios cuyas vinculaciones se dan, jerarquizada-



El puente carretero (en primer plano), y detrás el puente ferroviario, tendidos sobre el río Neuquén, en las ciudades de Neuquén, a la izquierda, y la de Cipolletti.

mente, en términos de los perfiles de distribución del ingreso y el efecto de la accesibilidad tecnológica y operativa. . . En este caso los lugares centrales estarían teórica, analítica y empíricamente mediatizados por la función regional y constituirían niveles y/o clases", Morales y Parisi: Modo de producción, regionalización y relaciones urbano-rurales en América Latina; en *Planificación regional y urbana en América Latina*, Editorial Siglo XXI, México, 1978, pág. 215.

2 "La estructura urbana es pues, el sistema socialmente organizado de los elementos básicos que definen una aglomeración humana en el espacio", *Problemas de Investigación en Sociología Urbana*, Manuel Castells, Editorial Siglo XXI, Madrid, 1971, pág. 131.

3 *A restatement of the dispersed city hypothesis*, en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 5, N° 3, septiembre de 1963, pp. 285-289.

4 Un área metropolitana es una zona de preeminencia sobre una gran área circundante, y no implica necesariamente la concentración en una gran ciudad. Por el contrario, puede actuar como área metropolitana un conjunto de aglomeraciones espacialmente separadas pero socioeconómicamente integradas, como es el caso del Alto Valle.

TRANSPORTES

NUEVO HORIZONTE S.R.L.



BUENOS AIRES: Av. Emilio Castro 7617 - Tel. 641-7233 - Capital Federal

COMODORO RIVADAVIA: Ruta 3 N° 3205 - Tel. 24704 - Barrio Industrial

Los pueblos muertos de La Pampa

Por el profesor Raúl O. Hernández
Santa Rosa, La Pampa, octubre de 1987

Una vez finalizadas las actividades militares de la Conquista del Desierto, el espacio correspondiente a la actual provincia de La Pampa, fue ocupado gradualmente desde la región más húmeda (NE) hacia la más árida (SO). Una miríada de pequeños poblados jalonaron la nueva tierra de promisión. Muchos perduraron, pero otros, luego de alcanzar un cierto nivel de importancia, decayeron y marcharon inexorablemente hacia el olvido.

Conquista y apropiación del espacio pampeano

Cuando terminaron las campañas militares, allá por el año 1882, el gobierno de la nación inició las actividades correspondientes a la entrega a sus adquirentes de las tierras recién logradas. El sustento legal de este trámite estuvo dado por cuatro leyes nacionales que permitieron la venta de miles de leguas cuadradas, la mayoría de ellas en forma previa a la conquista.

La primera de ellas fue la Ley N° 817 o *Ley Avellaneda*, del 19 de octubre de 1876, cuya finalidad fue promover la inmigración y colonización europea, llevó a la venta alrededor de 3.100 leguas de campo. Dos años más tarde se promulga la Ley 947, fechada el 5 de octubre de 1878, por la que se autorizó al Poder Ejecutivo de la Nación a levantar una suscripción pública para financiar la campaña de ocupación del territorio llamado *desierto*. Los suscriptores de los bonos cobrarían su aporte con la obtención del título de propiedad de la tierra, una vez que finalizara la guerra contra el indio. El gran interés de los compradores permitió vender una superficie de 7.500.000 hectáreas de los mejores campos pampeanos.

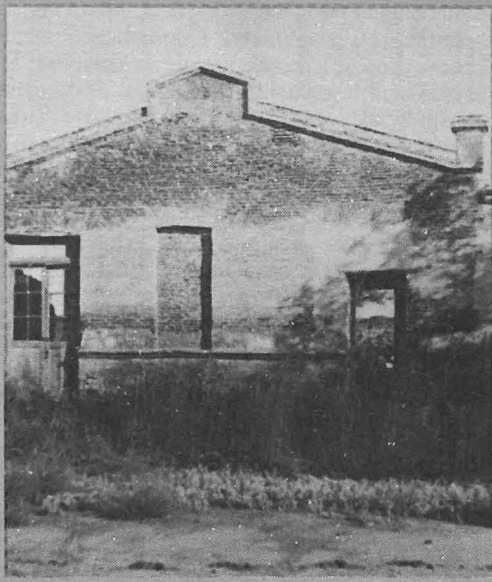
Al terminar la Conquista, fue hecha pública la Ley 1.532 o *Ley de Remate Público* (3/11/1882) que amparó la entrega a nuevos propietarios de unas 2.500.000 hectáreas, finalizando el proceso con la Ley N° 1.628 conocida comúnmente como *Ley de Premios*, dictada para recompensar a los militares participantes.

Así fue como, de acuerdo a la jerarquía de jefe, oficial, suboficial o soldado, se lo premió con superficies que fueron desde 8.000 hasta 100 hectáreas respectivamente.

Sintetizando, en un lapso de 10 años que van desde 1876 a 1885, la mayoría de las tierras del flamante Territorio Nacional de la Pampa Central pasó a manos privadas que, en la realidad, pocas veces se ocuparon de su explotación puesto que las convirtieron en bienes de especulación hasta que se produjo la crisis económica en 1890.

Aparición de los primeros poblados

La expulsión de los indígenas provocó un cambio rotundo en la organización del espacio. Rápidamente llegaron contingentes de nuevos pobladores, la mayor parte de ellos estaba constituida por criollos, a los que también se les agregaron algunos españoles, soldados que decidieron radicarse y un considerable número de indios mansos que se adaptaron a la nueva vida.



Naicó. Pueblo situado a 4 km de Santa Rosa. Dedicado a la hachada y otras actividades agrícolas, no pudo escapar a la crisis generalizada de los años 40. En la foto, frente de un local abandonado (panadería).



Minerale de La Pampa. Entre 1888 y 1910 creció este pueblo minero dedicado a la extracción del cobre, cerca de Lihué Calel. Se lo exportaba a Inglaterra a través de las estaciones de Hucal (LP) y Pichi Mahuida (RN). En la foto: restos de la vivienda del primer concesionario.



Utracán. Localizado a 10 km de General Acha, fue un importante centro de embarque de hacienda y carga de leña para Bahía Blanca. En la foto: edificio abandonado de la iglesia de San Miguel, hoy desafectada para el culto.

Simultáneamente con este proceso, fueron fundados los dos primeros pueblos de La Pampa: Victorica y General Acha (1882), ambos surgidos en torno a fortines militares. A ellos les sucedieron Bernasconi (1888), Hucal (1890), Santa Rosa (1892) y Toay (1894). Cabe acotar que éstas fueron fundaciones de índole privada, puesto que en los distintos casos, son los propietarios de las tierras quienes crean nuevos núcleos urbanos.

Mientras esto sucede, en distintas partes del territorio surgen espontáneamente varios núcleos de poblados. Los lugares congregantes son de lo más disímiles: alrededor de un boliche de campo, de una posta de mensajería, de aguadas, vados de ríos, estancias, colonias, cruces de rastrilladas, etc.; pero todos con la característica de la improvisación.

Este período, sobre el que no hay datos muy precisos en cuanto a cantidad de habitantes ingresados, se extiende hasta los primeros años de la década del '90. Como dato indicativo, se afirma que los pobladores alcan-

zaban a 12.000 en 1887. La investigación del origen de los mismos marca como principal aportadora a la provincia de Buenos Aires, sitio del que proviene gran parte de los peones que se dedicarán a la atención del ganado ovino y bovino. También ingresan por el norte, desde la provincia de Córdoba y San Luis, registrándose una entrada de menor trascendencia desde Mendoza. Quienes llegan de ésta se instalarán sobre todo en el área de confluen-

cia de los ríos Atuel y Salado, caracterizada por las buenas pasturas. Resulta interesante hacer notar que antes de la campaña militar del general Roca, en las márgenes del río Colorado había algunos pequeños grupos de blancos procedentes de Chile, que cuidaban rebaños de hacienda. Este contingente se retiró allende la cordillera cuando llegaron las tropas nacionales, algunos volvieron más tarde, radicándose en el área de la actual 25 de Mayo.

SUR
Turismo s.a.

PENINSULA VALDES - PUNTA TOMBO
LOS ALTARES - DIQUE AMEGHINO

BELGRANO 326 - TEL. 20550/20081
TLX: 87627 (9100) TRELEW - CHUBUT

Como ya expresara, la principal actividad económica desplegada en el territorio y en esta etapa fue la cría de ganado. La preponderancia estuvo dada por el ovino (en franca concomitancia con las necesidades internacionales) y el bovino, que inicia su paulatina expansión. La agricultura aún era incipiente, pues los caminos que había no eran otra cosa que las viejas rastrilladas por las que a los carruajes de carga les resultaba casi imposible circular. La minería estaba cubierta por la provisión de sal de las Salinas Grandes, en tanto que en las inmediaciones de Lihuel Café un interesante yacimiento de cobre efectuaba sus envíos al mercado internacional.

Esta incipiente organización espacial y económica fue totalmente alterada por la serie de acontecimientos que se produjeron en la última década del siglo XIX. La ya nombrada crisis de 1890 llevó a un profundo cambio en el catastro de las tierras. Muchos especuladores las perdieron en manos de bancos o en juegos de bolsa, o directamente debieron venderlas para tratar de subsistir. Esto trajo aparejado la llegada de una nueva camada de propietarios que van a ser muy diferentes de los primitivos, porque verán en el campo un bien de producción y no de especulación. Además se

caracterizarán por acercarse a conocer la propiedad, buscar atraer colonos e introducir mejoras tales como el alambrado o el molino.

Superponiéndose a la llegada de los *fundadores* aparece en escena un factor que resultó decisivo en la organización y distribución de los pobladores: el ferrocarril.

La llegada del ferrocarril

El interés que despertó en el puerto de Bahía Blanca la posibilidad de captar la producción del Territorio de la Pampa Central hizo que en 1887 se iniciaran las gestiones para conseguir la autorización de la construcción de un ramal que, cruzando de SE a N llegase hasta Río Cuarto, con una derivación hacia San Luis y Mendoza. Esta primera línea denominada Ferrocarril Bahía Blanca y Noroeste ingresó a La Pampa en 1891. Su traza, en líneas generales, coincidía con el límite occidental de la zona de cultivos, o sea la famosa isohieta de los 500 mm. Su construcción se desarrolló rápidamente y para 1898 llegó a Toay. Allí, y por problemas de la compañía, se detuvo la construcción y el proyecto de llegar a Río Cuarto por Victorica quedó de lado.

A la llegada de esta primera línea le sucederán otras tantas que, sobre todo en el sentido E/O, ligarán a La Pampa con el puerto de Buenos Aires. Durante tres décadas el tendido de rieles fue una actividad cotidiana, hecho corroborado por la cantidad de kilómetros construidos para 1910: 1.439.

Claro está que su distribución, lejos de ser planificada, sirvió para que el mayor número de pobladores se distribuyera en el este pampeano. Prácticamente todas las líneas férreas detuvieron su marcha al llegar a la región semiárida. Este hecho no es fortuito, sino que coincide con la aparición de una nueva área productora de cereales como lo es el sector oriental de la provincia.

La nueva actividad económica, o sea la agrícola, atrae una inmigración mucho más numerosa que en los comienzos de la ocupación. Llegan españoles, italianos, franceses, alemanes, y otros, buscando su *América*; muchos de ellos contratados para trabajar en colonias o estancias, pero otros vinieron por sus propios medios y en búsqueda de tareas, recalando en torno a las estaciones del tren. Estas, construidas entre 20 y 25 kilómetros de distancia, de acuerdo a las escalas técnicas del ferrocarril, se convirtieron en aglutinantes

de los recién llegados. Las fondas, casas de ramos generales, carnicerías, panaderías, herrerías, etc., aparecen tímidamente en los contornos del rectángulo de la estación. Más tarde será la escuela, luego algún destacamento policial y ya estaba el pueblo constituido. En muchos casos existe una fundación en regla, pero en otros se puede hablar solamente de un surgimiento espontáneo.

Es en este período, que arbitrariamente puede estimarse dura de 1891 a 1915, en el que aparece la mayoría de los pueblos pampeanos, pero en la excesiva dependencia de camino de hierro estaba su peligro futuro. Un interesante dato señala que entre 1900 y 1905 aparecieron 32 pueblos y desde 1910 a 1915 otros 12 más.

El optimismo ilimitado, la fe en el progreso y en el racionalismo, tuvieron un doloroso tropezón cuando se desató la primera guerra mundial. Este episodio bélico frenó notablemente la extensión de nuevas líneas, la llegada de inmigrantes, el desarrollo de la economía y, por ende, alteró las relaciones existentes. Salvo por la circunstancia de que varios poblados localizados en la cuña boscosa del caldén, se vieron beneficiados con la producción de carbón sustitutivo del que venía de Cardiff, puede afirmarse sin duda alguna que la guerra europea repercutió muy directa y nocivamente en la organización social y económica del territorio.

Los ciclos económicos y su incidencia en el poblamiento

La excesiva dependencia de la economía portuaria y mundial, signó en La Pampa distintos ciclos económicos. Dije al comienzo que el primero fue el del ganado ovino, le siguió el agrícola, con una alternativa forzada como lo fue el de la hachada. No hay que olvidar al minero que mantiene una actividad constante en la explotación de las salinas, en tanto que para la cuprífera había sonado su réquiem.

La finalización de la guerra reabrió los territorios a los inmigrantes, pero ya el optimismo ilimitado no era el mismo de antes. Salvo algún pequeño ramal, el tren no avanza. Las colonizaciones tampoco tienen el auge prebélico; estamos en una época de aquietamiento y definición que fue drásticamente sacudida en la triste década del '30.

Se inició con la famosa crisis económica



**interlagos
turismo**

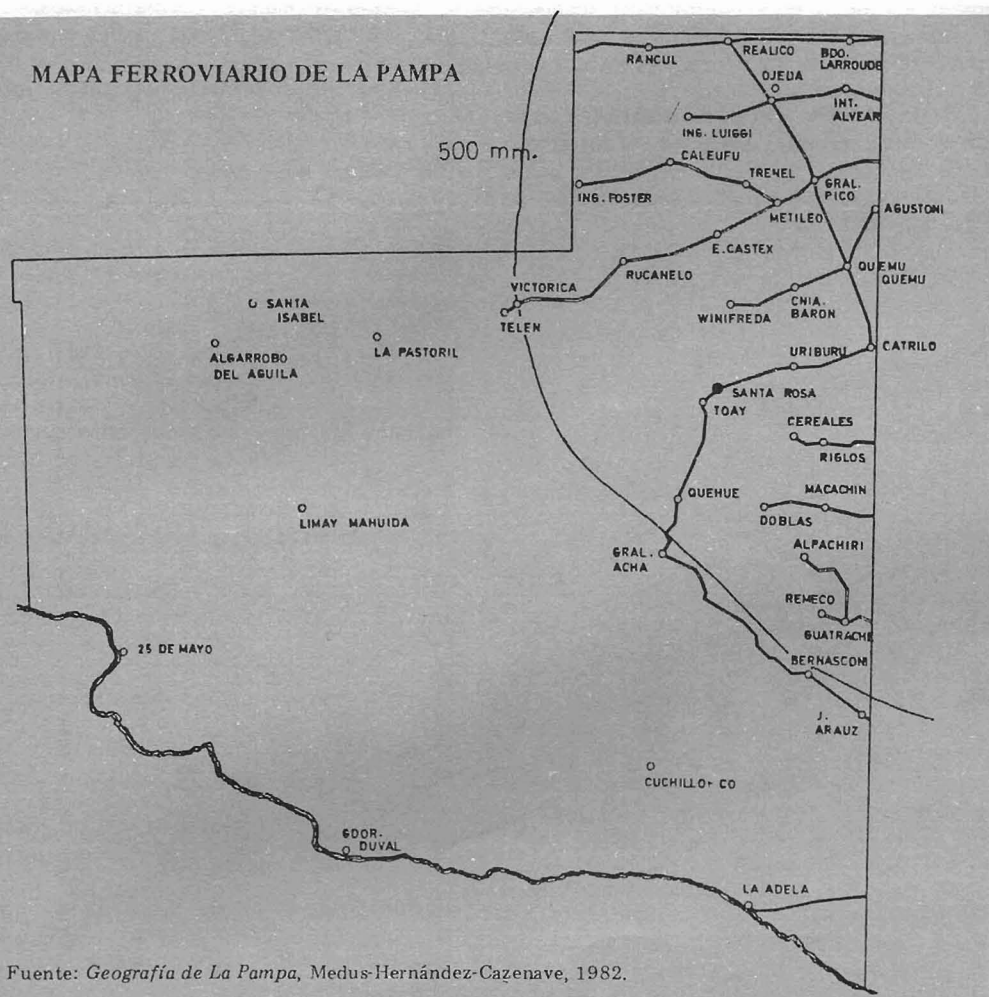
E.V.T. - RESOLUCION Nº 0046/75

**EMPRESA DE AVANZADA
EN LAGO ARGENTINO
CAPITAL NACIONAL DE
LOS GLACIARES**

Atención de:
**INDIVIDUALES
GRUPOS
EXCURSIONES
HOTELES
GUIAS BILINGÜES**

- Avenida Libertador 1175. Tel 18 Calafate, provincia de Santa Cruz
- Suipacha 472, 3º, 304 Tel.: 45-9970, Buenos Aires
- Fagnano 35, oficina 5. Tel. 2614 Río Gallegos, provincia de Santa Cruz

MAPA FERROVIARIO DE LA PAMPA



La llegada del ferrocarril a La Pampa condicionó la distribución de la población que se radicó en el este provincial, dedicándose a la agricultura extensiva, en estrecha relación con los puertos agroexportadores de Buenos Aires y Bahía Blanca.

mundial, siguió con los años de sequía, se extendió con la lluvia de cenizas que cubrió toda La Pampa, para rematar con los prolegómenos de la segunda guerra mundial. Tantos golpes modificaron, o por lo menos marcaron, el comienzo de un nuevo proceso de distribución de pueblos y pobladores.

No es necesario explicar la incidencia que tuvo la crisis económica de 1929/30 en la región, puesto que fue un fenómeno que conmovió al país y al mundo, pero sí es interesante efectuar una breve aclaración sobre los otros factores citados.

Cronológicamente, el *crac* económico le siguió el episodio conocido como la *lluvia de cenizas*. En el año 1932 prácticamente todo el

territorio pampeano fue cubierto por una capa de cenizas volcánicas provenientes del volcán El Descabezado, en el área limítrofe con Chile. Un mantillo que en sitios tuvo varios centímetros de espesor produjo serios daños a la agricultura, incidiendo por lo tanto en forma negativa para la economía.

Pero si lo acaecido fue grave no lo fue tanto comparado con el desastre climático de los años 1935, 1936 y 1937. En ese lapso, las lluvias en el área cerealera del este, se redujeron a valores inferiores a la mitad de los promedios anuales. La desecación del ambiente, a la que se sumó la intensa deforestación del bosque pampeano y vientos fuertes durante largo tiempo, sumieron en la ruina a miles de chacareros. Alambrados, animales, viviendas, ja-

BIBLIOTECA

CENTRO NACIONAL PATAGONICO

güeles, sembradíos, todo quedaba cubierto por un manto arenoso que transformó a determinados lugares en medanales irre recuperables.

La angustiosa situación llevó a que la mayoría de los agricultores endeudados primero con los bancos, al no poder cumplir, fueran luego ejecutados.

La dolorosa década cerró con una noticia muy desalentadora: en Europa se había iniciado la segunda guerra mundial.

El saldo que quedó del período no puede ser más negativo. Los años malos produjeron un éxodo poblacional que insumió más de cuarenta años superar. Los datos disponibles muestran que de una población próxima a los 200.000 habitantes emigraron de La Pampa más de 45.000, sin olvidar por supuesto otra gran migración, pero ésta interna, hacia los pueblos más importantes, que brindaban la oportunidad de conseguir algún trabajo para sobrevivir. Los poblados pequeños comienzan a perder habitantes en gran magnitud. La mayoría de los servicios ligados con la actividad agrícola empobrecen y siguen el mismo camino que la gente de campo.



RAYENTRAY HOTEL (Cascada de flores)

Baños privados
Música funcional
Teléfonos
Calefacción central
Servicio de confitería
Snack bar
Secretariado y sala de conferencias
Restaurante
Salón de entretenimientos

Belgrano y San Martín
Tel. 21351 - 20233
Trelew - CHUBUT

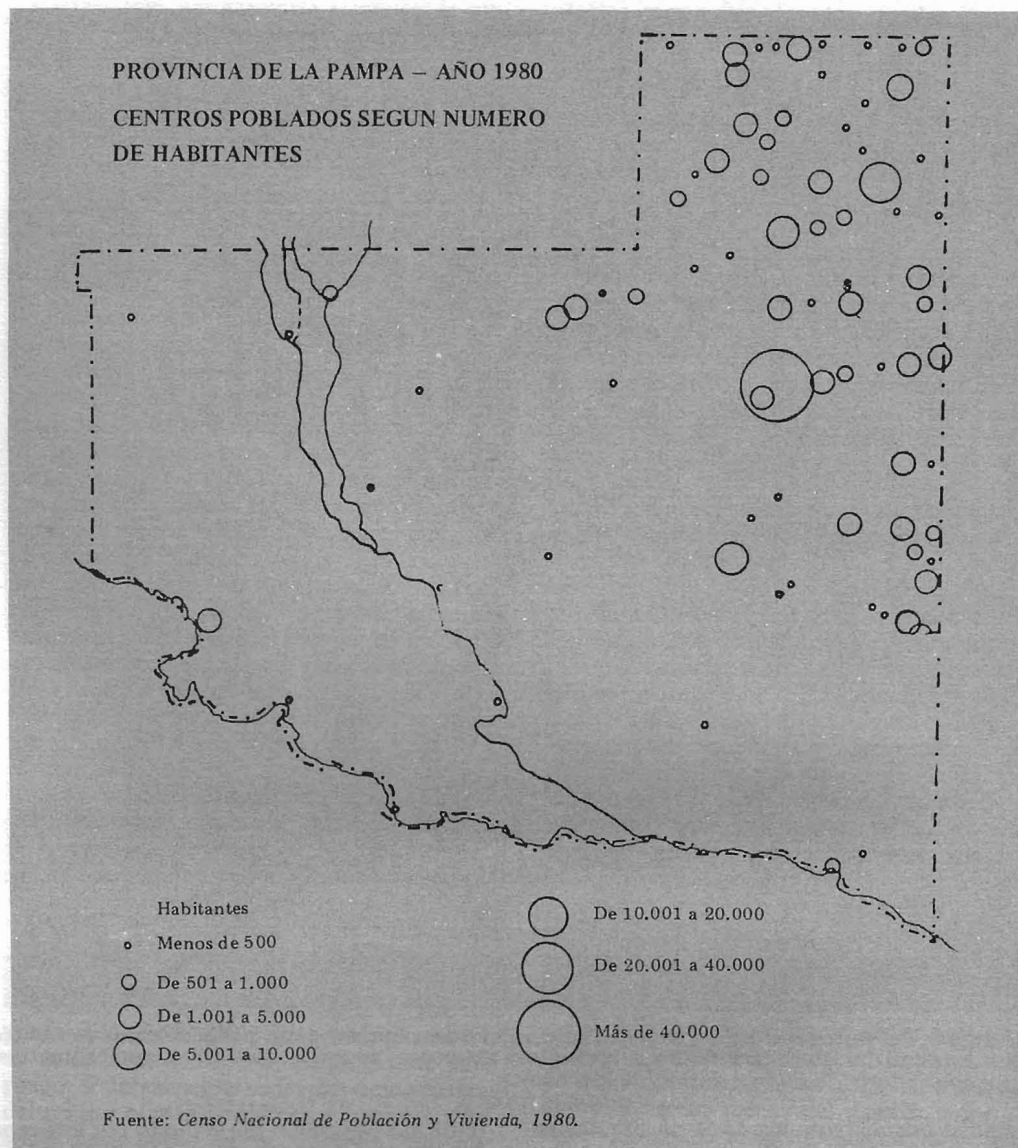
La construcción de rutas troncales y el reordenamiento de poblados

Ya se ha expresado la importancia que tuvo el ferrocarril en el poblamiento territorial, pero desde los años '40 se asistirá a una paulatina pérdida de este rol en beneficio de un competidor: el vehículo automotor y la construcción de la red caminera. Esta, que en líneas generales concuerda con la traza de las vías, produjo un notable cambio. No es objeto de esta nota analizar las ventajas o desventajas del transporte automotor, pero sí es preciso hacer notar la alteración que trajo la realización de la ruta nacional 35 que une Bahía Blanca con Río Cuarto, en lo que al desdoblamiento del SE pampeano se refiere.

Esta ruta, construída en líneas generales paralelamente al ferrocarril, pero en tramos alejada de éste hasta 50 kilómetros, acarrió un serio perjuicio a los pueblos establecidos en torno a las estaciones ferroviarias, puesto que al desplazarse el eje de circulación a distancias considerables, perdieron movimiento propio. Como casos notables se observa que todos los pueblos establecidos entre General Acha y Toay sufrieron rápidamente las consecuencias. Otro tanto le acaeció a los situados entre General Acha y Bernasconi, logrando sobrevivir aquellos que quedaron muy próximos a la ruta o los que por alguna razón especial lograron mantener su funcionamiento como centro de servicios.

Con la construcción de la ruta nacional N° 5, que llegó desde Buenos Aires a Santa Rosa, se obtuvieron resultados muy parecidos a los antes mencionados. Los años '40 y '50 quedan ligados al tendido de una malla de caminos nacionales que en ningún momento atendió a los requerimientos de las necesidades regionales, sino que estuvieron definidos en función de los puertos exportadores.

Simultáneamente con lo descripto, en el oeste pampeano se desata en 1947 un tremendo desastre ecológico que repercute hondamente en lo social y económico: el corte de las aguas del río Atuel en la provincia de Mendoza por la erección del complejo hidroeléctrico *El Nihuil*. Cesaron los escurrimientos que regaban los departamentos del NO, con la consiguiente desertización; la población se desplazó a las áreas marginales de Victorica y General Acha, en tanto que la hacienda ovina



Manteniendo una constante histórica, la población sigue concentrándose en el este, captando migraciones externas e internas.

y bovina murió por miles en las márgenes del río seco, o bien en la travesía desesperada que intentaron sus propietarios para llegar a ambas poblaciones.

A partir de ese momento, las localidades asentadas en el valle del río Salado y Atuel iniciaron un largo y penoso ocaso que, en algún caso, parece detenerse ante el paso de una ruta o la instalación de oficinas públicas (La Reforma, Puelches, Santa Isabel). De todas maneras, la única solución real y efectiva consiste en la disponibilidad de cupos de agua permanente,

que en su carácter de condómina de cuenca pertenecen a La Pampa. A través de su obtención se podrá ejecutar un plan de aprovechamiento integral para evitar la desertización definitiva.

La provincialización de La Pampa

En 1952 la unidad política conocida como Territorio Nacional de La Pampa, pasó a convertirse en provincia. Este mero hecho adm

nistrativo significó en realidad reconocer un reclamo de más de treinta años de data y acordar a los pampeanos el derecho a gobernarse. La puesta en vigencia del nuevo sistema organizativo, llevó a las autoridades a la búsqueda de soluciones a la grave crisis heredada. Un breve pantallazo de la situación permite apreciar que:

- Se mantienen las características de área expulsora de población a otras provincias, pues para 1947 la misma seguía reduciéndose (169.000 habitantes);
- La agricultura permanece en crisis por incidencia de factores externos (situación post-bélica) e internos (reducción del área propia para siembras);
- Decadencia del ferrocarril con despoblamiento de poblados servidos por él;
- Desastre ecológico, económico y poblacional en el oeste por corte de los ríos Atuel y Salado;
- Ausencia de radicaciones industriales;
- Red caminera no ajustada a las necesidades de la provincia;
- Éxodo rural a las poblaciones más importantes.

La última etapa de la provincialización muestra un cambio notable en las características de La Pampa. La construcción de una extensa red de carreteras que cubren toda la pro-

vincia ha permitido una buena interconexión entre las localidades que, servidas en su mayoría con agua corriente, cloacas, postas sanitarias, escuelas de distinto nivel, radicación de pequeñas industrias y otros servicios, tratan de sobreponerse a tantos traspies sufridos. En líneas generales puede asegurarse que la situación ha mejorado; la población se ha incrementado y por fin, en el año 1980, se logró superar los valores censales de 1930 pues, de acuerdo al censo último, nuestra provincia está poblada por 208.000 habitantes. La economía, merced a la aplicación de criterios más ajustados a la realidad, también da señas de recuperación y las actividades productivas son más diversificadas reduciendo de tal manera la incidencia de crisis económicas. Pero es necesario tener presente que aún existen factores preocupantes a los que será conveniente observar y corregir en la medida que ello sea posible. El fenómeno del éxodo rural, común al país y al mundo, también se localiza en la región. La distribución de la población urbana y rural ha variado drásticamente: a comienzos de siglo sólo el 10% de los habitantes vivía en poblados, para 1950 observamos valores del 50% aproximadamente, en tanto que para 1980 la población urbana representa alrededor del 80%. Además de este fenómeno, hay otros indicativos que pueden ser catalogados de inquietantes, por ejemplo, la captación de la población por parte de algunas ciudades o poblaciones, en detrimento del resto. Nuevamente con el último censo como fuente, es factible apreciar que de 71 ejidos municipales reconocidos, dos de ellos (Santa Rosa y General Pico) concentran 82.000 habitantes o sea el 39,5%; 27 localidades con más de 1.000 po-

bladores suman 73.000 (35%) y para los demás municipios (42) queda el resto de la población (25%).

Valga como acotación que, salvo el polo de desarrollo de 25 de Mayo en la costa del río Colorado, el área de concentración poblacional se localiza en la franja del este manteniendo así la característica histórica.

Conclusiones

El desarrollo de un proceso de poblamiento y colonización anárquico llevó a que durante un siglo de historia pampeana, la instalación humana fuese muy irregular.

La gran cantidad de poblados incipientes surgidos a fines del siglo pasado y comienzos del presente, debió superar una serie de avatares para llegar a nuestros días. Las crisis económicas, las alteraciones climáticas, los cambios políticos, fueron algunos de los escollos que aparecieron en el camino.

Muchos pasaron las duras pruebas y hoy son pujantes localidades, pero otros no lo consiguieron y la visión de sus ruinas es un triste recordatorio del pasado.

La perdurabilidad de algunos factores adversos, tales como el éxodo rural y la atracción ejercida por las ciudades, hace más que imprescindible que los planificadores tracen en la provincia un plan de desarrollo integral a largo plazo, a fin de evitar que se repitan experiencias negativas.♦



menipal SA

FABRICA PATAGONICA DE BEBIDAS CARBONATADAS

MIEMBRO DE LA



PLANTA 1

BOUCHARDO 1360 - TEL. 22349/22395
9000 COMODORO RIVADAVIA - Provincia del Chubut

PLANTA 2

PARQUE INDUSTRIAL TRELEW - Casilla Correo 404
9100 TRELEW - Provincia del Chubut



La Biblioteca Popular Juan Bautista Alberdi de la ciudad de Neuquén

En una céntrica esquina de la dinámica y populosa ciudad de Neuquén se encuentra una casa baja y antigua, con murales multicolores pintados en sus paredes y una gran leyenda con una advertencia en favor de la cultura, pretendiendo así evitar inscripciones partidarias o frases sin sentido con grafías extrañas. Adentro, piso de madera, alto cieloraso, ventanas que dejan pasar mucha luz, y atmósfera templada, pese a la crudísima mañana de invierno. Estamos en la Biblioteca Alberdi. Hay allí movimiento y, chicos que hablan o dictan un texto a media voz. Es un lugar de estudio, consulta, información, búsqueda bibliográfica y cotejo de datos. Es una biblioteca vital. Sin embargo un hombre mayor miró en derredor, auscultó el ambiente y con su libro bajo el brazo se dirigió a la bibliotecaria:

—...Por favor... ¿me puede indicar cuál es la Sala silenciosa?

En la Biblioteca Alberdi no la hay.

Fundada en 1928 por un grupo de vecinos, como asociación civil, cuenta actualmente con aproximadamente 22.000 volúmenes sobre temas generales. Su historia es larga y con vicisitudes, como toda obra de fe que no busca el rédito comercial inmediato. Nació en la escuela n° 2 y a comienzos de la década de 1930 ocupó su actual sede, que es propia. Este local fue con posterioridad ampliado hasta ocupar las dimensiones de hoy —dos grandes salas de lectura, lugar de recepción y depósitos. Sin embargo, en la década de 1960, por razones económicas, la Biblioteca se cerró y permaneció en ese estado varios años. Se destaca entonces la actitud de un vecino, el señor Bacci —don Bacci, para la comunidad— que pidió la llave del local para preservar los libros y comenzó a atender personalmente al público, poniendo, de hecho, nuevamente en funcionamiento la biblioteca.

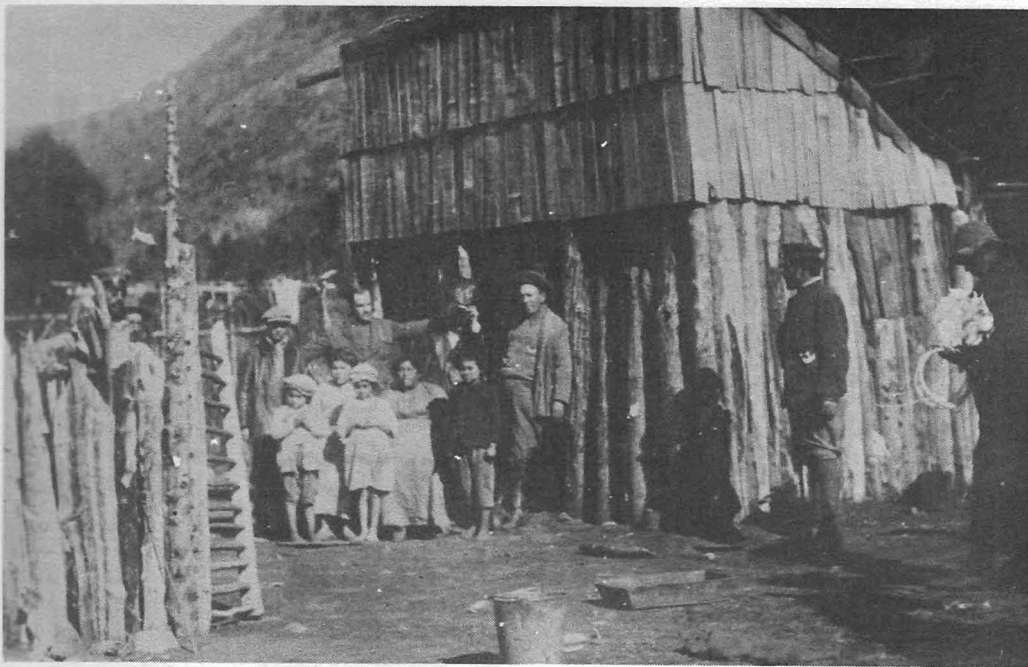
Hoy atiende a unos doscientos cincuenta lectores diarios por promedio, de lunes a sábado, inclusive, con predominio de estudiantes secundarios. Y cuenta con 6.500 asociados que pueden retirar dos libros por vez y diariamente. Posee una hemeroteca con ochenta títulos de publicaciones periódicas y cumple un servicio humanitario con los no videntes con su Biblioteca Parlante para Ciegos. También cuenta con una Sección Musical que posee cien *cassettes*.

Todos estos servicios son atendidos por ocho personas que, en distintos puestos, logran cumplir no sólo con la atención al público, cuidado y fichado del material bibliográfico, sino que tienen a su cargo también la actividad cultural que la Biblioteca desarrolla, como por ejemplo cursos de bibliotecología, de jardinería, o un ciclo de cine llevado a cabo en el Auditorio Municipal.

La Biblioteca Alberdi también tiene una publicación: la revista *Notas*, que va por su tercera época —y esto indica un deseo de continuar con una labor informativa así como evidencia los problemas de llevar adelante una publicación de este tipo. En ella se difunde la labor de la institución, se realiza una miscelánea de los nuevos libros adquiridos, se publican notas sobre el pasado de la provincia o sobre la personalidad de quien lleva su nombre.

Otro aspecto destacado que realiza esta biblioteca popular, que en la Patagonia tiene similares en Río Negro y Chubut, son las diez Bibliotecas Ambulantes. Cada una de estas bibliotecas está constituida por un cajón de ochenta libros, para ser destinados a escuelas en barrios de la ciudad de Neuquén. Se entregan y retiran una vez al mes. Se trata de diez cajones con material diferente: libros infantiles, de cultura general, de recreación para adultos o que tratan de artesanías o de trabajos manuales, destinados a estos últimos. Al término del año lectivo son más de seiscientos los libros que pasan por una misma escuela.

La Biblioteca Popular Juan Bautista Alberdi se encuentra en la calle Alberdi 12, y es su directora la bibliotecaria Marcela Gallardon. No existe allí la quietud de una sala de estudio, sino el bullicio de un taller de trabajo intelectual. Quien desee absoluto silencio para concentrarse en la lectura puede retirar un libro y llevarlo a la calma de su hogar o de su estudio. Por ahora, la Biblioteca Alberdi no posee *Sala silenciosa*. ♦



Los expedicionarios con la familia Sheffield en el puesto de caza.

El ple del lago

Corría el año 1922. don Clemente Onelli vivía en medio del jardín zoológico de Buenos Aires, rodeado de sus bien queridos animales. Era su director.

Cuál no sería su sorpresa cuando, en el mes de enero, recibía una conceptuosa carta procedente de Esquel, firmada por don Martín Sheffield. Extraña carta que venía de un rincón casi desconocido de la Patagonia, firmada por un hombre, quizá inglés o americano. Su letra buena, el castellano fluido, portadora de exitantes, sensacionales noticias. Contaba de un enorme animal que se paseaba por el lago Epuyen, ya en el agua, también por tierra. Decía haberlo visto en el líquido elemento: "he podido apereibir, en medio de la laguna, un animal enorme con cabeza parecido a un cisne de formas descomunales, y el movimiento del agua me hace suponer un cuerpo de cocodrilo". Describía un anfibio, ya que en la misma carta dice: "Hace varias noches que he podido registrar un rastro en el pasto que

cerca la laguna donde tengo establecido mi puesto de cazador; el rastro es semejante a una huella de una chata muy pesada, la hierba queda aplastada y no se levanta más, lo que hace suponer que el animal que por allí se arrastra debe ser de un peso enorme;"

¿Dónde ubicar esta laguna donde moraba el extraño animal? ¿Quién era este Martín Sheffield, autor de la carta, que pedía ayuda para cazar la bestia y enriquecer, con un animal hasta entonces desconocido, el jardín zoológico de Buenos Aires? Esas preguntas se las formularía don Clemente Onelli.

Pero también Onelli, para muchos, es un personaje desconocido.

Horacio Fernández Beschtedt, refiriéndose al autor de *Trepando Los Andes* lo define: "el gringo más acriollado, que amara nuestra tierra con acendrada devoción y cariño de naturalista. Recorría la Cordillera a caballo, cum-

pliando su modesta tarea al servicio de la Comisión de Límites, bajo la dinámica dirección del Perito Moreno".

La única referencia, Esquel, no le era desconocida e imaginó, como escenario de la singular aparición, a uno de aquellos bellos guitos andinos y a Martín Sheffield, ese cazador con fantasía, que veía extrañas imágenes que rastreaba anchas huellas, que se animaba a mandar datos al jardín zoológico, que quería enriquecerlo. ¿Quién era ese personaje?

Pues no era otro que aquel buscador de oro que había conocido, en épocas de la Comisión de Límites, en El Maitén. De él escribió Onelli en su obra ya mencionada, una obra precisa que no tiene desperdicio y que nos intera en la Patagonia de cien años atrás: "Los arroyos que caen al río Maitén, afluentes del Chubut, arrastran polvo de oro que han hecho rascar allí a más de un minero. He visto a Martín Sheffield lavar las arenas con sistemas primi-

aurio Epuyén



“Plesiosaurio y mascaritas” es el título de esta fotografía tomada por Soriano, en Bariloche.

Jelly Frey de Neumeyer
che, noviembre de 1987
ra la Revista Patagónica

vos y ayudado tan sólo por un hombre, obtener en un día 40 gramos de pequeñas pajuelas entre las cuales alguna pepita; al arroyo le han puesto el nombre de Klondyke”.

El naturalista estaba bien informado de los hallazgos de animales fósiles en el ámbito patagónico, sabía que no se los encontraría vivos, pero no quiso desestimar la ocasión que se le ofrecía para hacer una buena promoción de las tierras sureñas.

Había que darle un nombre al animal y así nació el plesiosaurio del laguito Epuyén.

La idea de armar de inmediato una expedición encendió su espíritu, pero, como en nuestras épocas, las arcas estatales estaban vacías. Apeló a la prensa bonaerense, que manifestó un vivo interés, y al gran círculo de amigos que tenía en la Capital, para juntar una módica suma de dinero que permitiera realizar esa expedición.

El diario *La Nación*, que contribuyó con una importante suma de dinero para la expedición, envió al periodista señor Estrella que, a más, representaba a la agencia Associated Press. También el periodista independiente doctor Vaccaro, un hombre de cierta edad, muy corpulento, se adelantó a la expedición por temor a quedar atrás. Pese a todo este movimiento de la prensa participante bien informada, hubo algo de misterio en toda esta expedición y, en especial, en cuanto a su partida de Buenos Aires. Los participantes lo hicieron independientemente, para reunirse en Bariloche en la primera quincena de abril. Así, en las instrucciones reservadas que hizo el organizador expresaba: “Yo he dejado que la opinión general siguiera creyendo que el denunciador había visto el animal exageradamente monstruoso en la laguna de Esquel, y eso con el objeto que nadie nos aventajara en llegar a ese punto de fácil y frecuentado acceso para automóviles, con casas y negocios y Su estado de salud era precario, ya sentía

lejana la Patagonia y por ello entusiasmo a su amigo, el ingeniero Emilio Frey, para que ejerciera la jefatura de la empresa.

De él y de los demás componentes de la expedición dice: “El de más edad es el ingeniero Emilio Frey, nacido en Baradero y que desde el año 1897 trabajó en la Comisión de Límites con Chile, habiendo explorado y levantado el plano de la región desde un poco más al Sur del Lago Nahuel Huapi, hasta los precipicios cañones al Suroeste de la Colonia 16 de Octubre, región que, en determinados puntos, no ha vuelto a ser hollada por otra persona. También forma parte de la comisión viajera el administrador del Zoológico, José M. Cinaglia, muchacho excepcionalmente robusto, bien plantado. Don Alberto Merkle, excelente taxidermista de la institución científica más importante de la República. El otro expedicionario es Don Santiago Andueza, a quien podemos clasificar de Guillermo Tell de la expedición”.

Buenos Aires 19/ Enero 1922

Señor Dr. Onelli

Director del Jardín Zoológico
Buenos Aires

Muy Señor mío

Conociendo el
empiezo que Ud. siempre ha demostrado
en fomentar el adelanto del establecimiento
que tan dignamente dirige me permito
distrar su atención sobre el siguiente
fenómeno que por cierto ha sido
desperdicio en otros países ya que se
trata del ^{problema} ~~problema~~ a su jardín de
un animal hasta ahora ignorado del
mundo. Paso a relatar el hecho:

Hace varios meses que he podido
registrar un pato en el pasto que
cerca la laguna donde tengo
establecido mi puesto de cazar el
pato es semejante a una Harelda
de una chatra muy pasada la
huevo queda aplastada y no se
levanta mas lo que hace suponer que
el animal que por allí se avienta debe
de ser de un peso enorme, he podido

aprovechar en medio de la laguna
un animal enorme con cabeza
parecida a un cormorán de porras
terribles, y el movimiento
del agua me hace suponer un
cuerpo de cocodrilo. El objeto
del presente es de conseguir de
Ud. el apoyo material para
una expedición en toda regla
para la cual se precisa una
lancha, barcos etc, la lancha
se podrá construir aquí ahora
buen por el caso de no poder
sacar al animal vivo, sería
también preciso de contar con
material de embalsamar. Si Ud.
tiene interés en el asunto podría
facultar a la casa Periz-Gabito
en esto para que me facilite
los medios para realizar la
expedición. Espero de su gentileza
me conteste a la brevedad posible y
aprovecho la oportunidad para saludarlo
con un muy cordial saludo. I. I. I.
Martín Sheffield

Señor Dr. Onelli
Le envío un
pato de la laguna de Epuyén a su
jardín zoológico para que lo
estudie y lo exhiba en su
jardín zoológico.

Carta enviada en enero de 1922 por Martín Sheffield al director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, doctor Clemente Onelli, solicitándole apoyo material para realizar una expedición que iría a dar caza al monstruo del lago Epuyén.

LANDORA S.A.

Santa Fe 1291 - 7º Of. 15
1059 Buenos Aires - Tel. 44-9096/9388
Télex 9107 - 17273
Planta: Parque Industrial Pesado Pto. Madryn
C.C. 101

desde donde Mr. Sheffield ha fechado la carta, pues en ese punto de reunión de vecinos de muchas partes, los que pensarán madrugar podrían tomar lenguas y averiguar el lugar donde Sheffield tiene su puesto de caza”.

Hace la impresión de que don Clemente no creía en un animal vivo. Sus pensamientos se dirigían al enorme desdentado que había poblado las estepas patagónicas en épocas preteritas y, si el azar permitía dar con algún ejemplar vivo, se lo debía encontrar en esas depresiones andinas, discutidas por Chile en épocas de la demarcación de límites, valles

CENTRO NACIONAL PATAGÓNICO zoológico, entre ellos, dice don Clemente, "el probablemente ya extinguido huroncillo que los indios llaman *Cuyá*".

Para el museo de La Plata, que ha facilitado al taxidermista, se debían hacer herbarios, recolectar fósiles, hacer esqueletos y preparar las pieles.

Para evitar infidencias —que las hubo— las instrucciones iban precedidas por una clave telegráfica. Algunos ejemplos.

"He encontrado un esqueleto de Criptotereum: Van seis peones al Norte.

He capturado vivo al animal: Diez peones con Vicente van al Norte.

Perdidas las esperanzas. Volcán apagado."

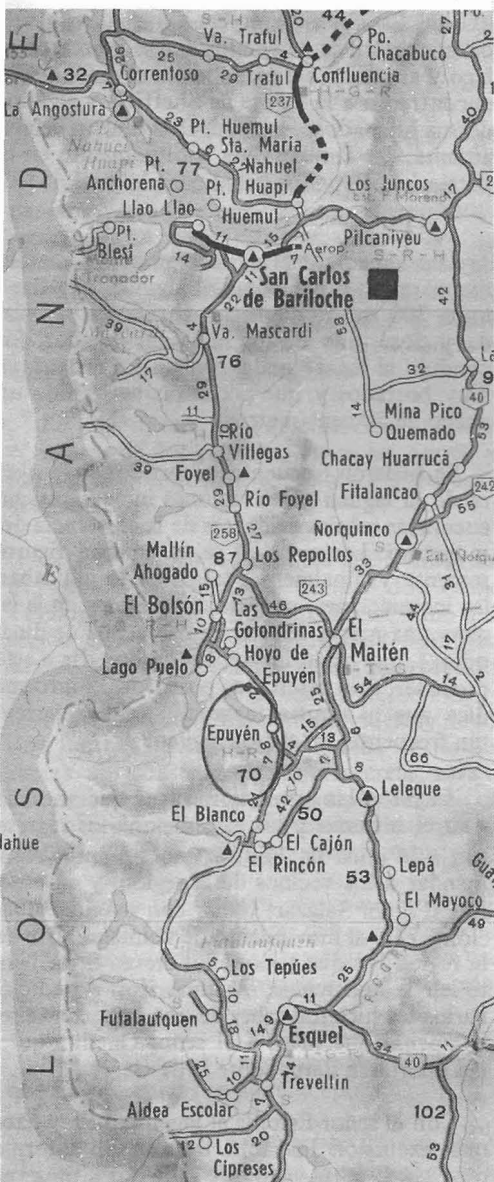
Alrededor del siete de abril se embarcó en el F.C.S., con destino a Plottier, el Ing. Frey.

Con Amaranto Suárez siguió en auto a Bariloche. El jefe de la estación ferroviaria de San Antonio Oeste dio instrucciones a Esquel para que les prestaran los auxilios necesarios, e informó que en Punta Rieles y a dis-

umbrosas de nuestros lagos, o los recientes encuentros con monstruos acuáticos en el brazo Correntoso del Nahuel Huapi, y que tuvieran amplia difusión en la prensa, son ejemplos de ello.

Los lagos andinos tienen, por suerte, sus monstruos que agitan nuestras fantasías y nos hacen sentir por lo menos tan importantes como los escoceses de Loch Ness.

Las instrucciones eran precisas, indicaban cómo se debía actuar, las vigiliadas que se debían hacer, en especial teniendo en cuenta los posibles hábitos nocturnos del animal. De encontrarlo vivo y no poderlo transportar en esas condiciones: cómo se le debía de dar muerte, qué partes del cuerpo debían mantenerse con especial cuidado, cómo se lo debía embalsamar y transportar. Pero al mismo tiempo contenía numerosas instrucciones para otros trabajos que debían realizarse. Así también se debía averiguar sobre la existencia de un mamífero, al parecer carnívoro, más grande que el puma, que los indígenas llamaban *Yemisk*, y de un anfibio más grande que el lobo del río, llamado, también por los indígenas, *Bullin*. Además, era objeto de la expedición coleccionar animales vivos para el jardín



Mapa con la ubicación del lago Epuyén.

bajos de no más de 800 m.s.n.m., deshabitados. Epuyén era uno de esos valles.

En las instrucciones se descartaba la idea de un gran animal, pero sí la de uno de dimensiones regulares que habitara en el agua.

Las leyendas, que siempre tienen algo de realidad, y que siguen alimentadas por la fantasía de los pobladores y visitantes de los lagos patagónicos, las justifican. *El Cuero*, que suele aparecer en verano-otoño en las riberas



CRUZ del SUR S.A.

PERMISO SECRETARIA TRANSPORTES DE LA NACION Nº 819-C480

SERVICIO EXPRESO

20 AÑOS EN LA RUTA DEL PROGRESO PARA EL SUR ARGENTINO

ADMINISTRACION CENTRAL: Castro 1277 - Tel.: 922-1166 / 1345 - Buenos Aires

BAHIA BLANCA
MALVINAS 1220
Tel.: 31038

COMODORO RIVADAVIA
Calle 130 Nº 2274
Tel.: 25285 - 25291 - 25295

TRELEW
PARQUE INDUSTRIAL
Tel.: 32110 - Télex: 87608

RIO GRANDE
GUEMES 465

TELEX: Buenos Aires 18282, Bahía Blanca 81731, Comodoro Rivadavia 86083



Comisión encargada de buscar al plesiosaurio de la Patagonia, formada por los Sres. Alberto Merkle, taxidermista; ingeniero Emilio E. Frey, geógrafo que levantó en 1897-98 el plano de la región que van a explorar; Santiago Andueza, notable tirador al blanco, y José M. Cinaghi, administrador del Zoo. En el centro de la fotografía, y en mangas de camisa, el iniciador y alma de la expedición, Sr. Clemente Onelli, director del Jardín Zoológico, que por el mal estado de su salud no puede participar de la interesante excursión.

Fotografía publicada en la revista *Atlántida*, de Buenos Aires.

posición de la pequeña expedición ya había dinamita y sus correspondientes mechas de tiempo.

Reunidos en Bariloche partieron hacia el sur en dos autos, el 19 de ese mes, para llegar a la mina de carbón que administraban los FF

CC del Estado en Epuyen. Consiguieron seis caballos y un carro con los que se acercaron a la laguna y al puesto del cazador. En el rancho sólo encontraron a la señora de Sheffield y algunos de sus hijos, doce en total. Don Martín estaba ausente. La familia vivía habitualmente en el paraje Los Repollos próximo a la localidad de El Bolsón.

Los expedicionarios instalaron su campamento en la otra ribera del laguito, que tiene unos 300 m. de diámetro, abrieron una picada y José, uno de los hijos del cazador, lo condujo al lugar donde estaban los rastros, y muy borrados y que podían haber tenido un ancho de 30 centímetros.

Se hicieron frecuentes recorridos en la ribera de la laguna y las regiones inmediatas, sin encontrar señales evidentes de la existencia del monstruo. Las guardias se sucedieron rigurosamente y, finalmente, tal como lo indicaban las instrucciones, se hicieron explotar en la laguna una media docena de cartuchos de dinamita, (¿qué dirán los verdes de hoy día a esto proceder?) sin resultados positivos. El informe dice que ni siquiera apareció algún pejerrey tan frecuentes en el río Epuyen.

Cayeron las primeras nevadas que anunciaban el invierno y los expedicionarios regresaron a la mina de Epuyen, no sin antes recomendar a los vecinos de la región, y en especial al señor Salazar, vigilar con máxima atención y celo el movimiento de animales raros en la región, ya que todos ellos creían firmemente en su existencia. Además, los expedicionarios les hicieron saber de una importante recompensa que ofrecía el señor Onelli a quienes aportaran datos sobre la bestia.

Con el señor Estrella el ingeniero Frey hizo una excursión hacia El Bolsón. Su informe dice así: "Había visto este valle por última vez en 1903 cuando, de acuerdo con el fallo del árbitro inglés se colocaron los hitos divisivos entre Chile y nuestro país. ¡Qué cambio qué contraste con lo que eran entonces estos valles! Hoy día prospera en ellos una floreciente población que no bajaría de los cincuenta mil habitantes, en su gran mayoría chilenos".

Frey trató de encontrar a Sheffield, que se encontraba en Río Grande a unos 12 kilómetros al sur de Esquel, pero la nieve los obligó a una retirada. Los expedicionarios regresaron a Bariloche. Las nevadas frecuentes hacían muy problemático el viaje terrestre a Neuquén. Compraron una pequeña embarcación

RT
roqueta
travel

Conozca el Circuito Petrolero de Comodoro Rivadavia,
el Bosque Petrificado, el río Pinturas y
la Cueva de las Manos en Santa Cruz.

Disfrute La Patagonia Central en una nueva concepción de sus vacaciones.

RIVADAVIA 396 - Tel. 26081-26082 Télex 86071 HOTAU - AR
9000 COMODORO RIVADAVIA - CHUBUT

el jefe de policía les facilitó un práctico del río Limay, el agente Aguilar, y con él recorrieron el río para llegar a Neuquén.

Para la región el plesiosaurio marca un hito.

Don Clemente movilizó la prensa capitalina. *La Nación* informada por su propio corresponsal. A estas informaciones se adelantaban las publicadas por el diario *La Razón* que se valía de un infidente, la revista *Atlántida* que recibía informaciones directas, la *Deutsches La Plata Zeitung* decía: "el plesiosaurio es el A y el Z de toda conversación".

La región, remota y desconocida, despierta el interés de los porteños, y se les acerca y, lentamente, comienza el flujo turístico hacia el lejano Sur.

Pero la historia no termina aquí. Entre los pioneros de Bariloche se destacó don Primo Capraro, nacido en Belluno, Italia. Vino a la región en busca de oro, pero bien pronto se dedicó a la construcción, que era su profesión.

Tenía instalado un buen aserradero y depósito junto al desaparecido muelle de Bariloche. Y allí construyó, muy en secreto, para el carnaval de 1923, un enorme plesiosaurio de armazón de madera, recubierta de arpillerá pintada y el todo montado sobre un camión.

Tan largo fue nuestro plesiosaurio que, circulando por la calle Mitre, debía efectuar una complicada maniobra en las esquinas de Quaglia y Palacios, para retornar a la arteria principal.

Fue el carnaval de los carnavales para los que fuimos chicos en aquella época.

Don Primo, montado sobre un caballo y disfrazado de Martín Fierro iniciaba el desfile. Lo acompañaba un señor robusto que hacía las veces de doctor Vaccaro, y componían el cortejo otros expedicionarios. Luego reptaba el gran plesiosaurio y, en la caja del camión, los chicos de Bariloche, disfrazados de caballeros y damas antiguas, japonesas y otras especies.

¿Qué chicos del mundo han viajado en plesiosaurio?♦



Avda. Santa Fe 3567 - 1425 C.F. - 71-9561/8

DELEGACIONES EN LA PATAGONIA

LA PAMPA

Coronel Gil 213 - Santa Rosa Teléfono: 26321
NEUQUEN

Juan B. Justo 45 - Neuquén Teléfono: 23011
RIO NEGRO

Elflein 74 - S.C. de Bariloche Teléfono: 23279
Saavedra 352 - Viedma Teléfono: 23584
9 de Julio 279-85 - Cipolletti Teléfono: 72237

CHUBUT

Rivadavia 452 - 1º - Comodoro Rivadavia Teléfono: 27340
25 de Mayo 693 - Trelew Teléfono: 21528

SANTA CRUZ

Pellegrini 93 - Río Gallegos

ASOCIACION DE PRESTACIONES SOCIALES PARA EMPRESARIOS
Y PERSONAL DE DIRECCION DE EMPRESAS DE LA PRODUCCION
INDUSTRIA, COMERCIO Y SERVICIOS (R.N.O. SOC. 4-0150)

16 años de Obra Social

LA ISLA

DE NUNCA EN DESPUES

*Por Manuel Llarás Samitier
Para la Revista Patagónica*

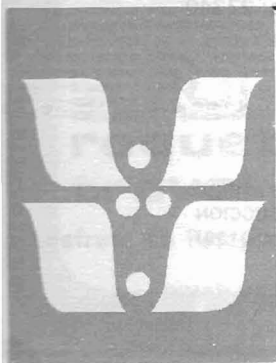
Cowley: primera referencia

Como es sabido los anales de la navegación registran muchas historias de intriga y misterio, pero una de las más curiosas e interesantes, al menos para nosotros, es la que se relaciona con un supuesto grupo de islas que algunos navegantes dijeron haber descubierto en las aguas del Atlántico austral frente al litoral patagónico; concretamente, ochenta le-

guas mar adentro frente a Puerto Deseado.

Tan extraña historia comenzó a difundirse allá por el año 1684 cuando el navegante inglés Williams Ambrose Cowley, capitán del navío Batchelor Delight, protagonista de la octava vuelta al mundo, dijo haber avistado estas islas, tres al decir de algunos y una sola según otros, frente a la costa de los patagones, mas a lo que parece él no les asignó nombre alguno.

Esta vaga información no hubiera tenido mayor trascendencia ni repercusión en aquellos tiempos, dado que los navegantes en general trataban de conquistar méritos, fama y prestigio, adjudicándose supuestos descubrimientos o agregando otros a los que ya se sabía habían efectuado sus antecesores, tal como ocurrió con la controvertida historia que trata sobre el descubrimiento de nuestras islas Malvinas. En este caso de nada sirvió que el capitán Williams Dampier, compañero de aventuras de Cowley, dijera que, en efecto, habían avistado unas islas; pero también dijo que, a su juicio, eran las mismas que habían visto los navegantes holandeses del navío Geelooft en 1600 y a las cuales dieron el nombre de islas Sebalde o Sebalinas en homenaje a Sebald De Weert, capitán del buque. A esta aclaración se agregó el informe de otra expedición holandesa, la de Jacobo Lemaire y Guillermo Schouten, quienes ratificaron ese descubrimiento diciendo que, al salir de Puerto Deseado, el mal tiempo los impulsó hacia el Este hasta avistar las islas Sebalinas. Pero en 1699, Williams Hacke, editor del diario de Cowley, pasó por alto estas noticias, las cuales



hotel Centenario

S.A.H.C.I.

**100 habitaciones con baño privado - Música funcional
Teléfono - Snack Bar - Restaurant - Salones para
reuniones y conferencias - Cocheras.**

San Martín 150 - Tel. 30041 - 30042 - Trelew - Chubut

durante un viaje que efectuó entre Montevideo y las Islas Malvinas, comunicó a don Felipe Ruiz Puente, entonces gobernador de aquel archipiélago, que el día 12 a las seis de la tarde había avistado la isla Pepys, a la cual había dado el nombre de La Catalana.

A raíz de esta comunicación, el gobernador de las Malvinas informó a su vez a las autoridades de Buenos Aires y Montevideo, y en el intercambio de notas y documentos reservados hasta se propuso que el año siguiente se efectuara un reconocimiento "de la isla Pepys, llamada La Catalana, con el disimulo y naturalidad con que se han despachado embarcaciones a otros descubrimientos".

Sin embargo, por causas que se ignoran, por Real Orden se comunicó al gobernador de Buenos Aires, don Francisco de Paula y Bucarelli, "que no haga uso de las órdenes que se le remitieron con fecha 9 de octubre para el reconocimiento de la isla Pepys, tal como anteriormente se le había comunicado".

Esta decisión de las autoridades españolas seguramente obedeció al hecho de que la expulsión de los ingleses de Puerto Egmont en las Malvinas, que el mismo Bucarelli había ordenado, creó una situación tan tensa entre España e Inglaterra que ambas naciones llegaron al borde de la guerra y, en consecuencia, se creyó que era necesario evitar el agregado de nuevos elementos que pudieran complicar la difícil negociación en que estaba empeñada la cancillería española.

En 1702 sigue la búsqueda

Mas este estado de cosas no desalentó a las autoridades coloniales, pues un año después, en 1702, al zarpar con destino a Puerto Sole-

dad la nave Nuestra Señora de Belén, se encomendó al capitán Juan Bautista Acosta que durante la navegación "escudriñara el mar en busca de la isla Pepys". Lo mismo debían hacer los capitanes de la corbeta Santa Elena y del bergantín Nuestra Señora del Carmen, que lo acompañarían viajando en conserva hasta el archipiélago.

En 1788 la isla Pepys reaparece en un mapa

Cuando los ánimos comenzaron a tranquilizarse, la cuestión de la isla Pepys quedó un tanto olvidada, pero con fecha 7 de abril de 1788, ésta ya por entonces famosa y legendaria isla volvió a convertirse en motivo de preocupación y pasó a ocupar un primer plano en la inquietud de las autoridades coloniales.

Con esa fecha, el gobernador de las Islas Malvinas capitán de fragata Ramón Clairac, remitió al virrey de Buenos Aires nada menos que la copia de un plano que le había facilitado el comandante inglés James Barret de la goleta Harfort Pecket, en el cual se ubicaba la isla Pepys en los 46° 43 de latitud sur y, además le comunicó que en Tierra del Fuego, en una isla deshabitada a la que habían dado el nombre de Nueva Irlanda, se había establecido una colonia integrada por varias familias de agricultores protegidos por un destacamento de cien soldados y una corbeta debidamente artillada. Esta isla estaba situada en los 55° 45 y al parecer era muy fértil pues "producía abundante grano, pimienta y otras cosas", según las anotaciones registradas en el diario de a bordo, que el capitán Barret mostró a Clairac.

Este informe dió sobrados motivos y sufi-

cientes elementos de juicio para alertar a las autoridades españolas, que de inmediato volvieron a preocuparse seriamente de tan controvertido asunto. El mapa copiado por Clairac fue cotejado con el croquis de la isla que originalmente se había incluido en el diario de Cowley. También se lo comparó con el trazado que había efectuado el piloto José Antonio Puig cuando aseguró haberla visto y bautizado, y con otro mapa que había dibujado el capitán de la fragata Diana, quien informó haber estado fondeado en la isla durante 24 horas, aunque por obvias razones este documento se había mantenido en secreto hasta entonces.

Fitz Roy descalifica a Hack

Aunque en el terreno diplomático estas noticias se manejaron con reserva y mucha cautela, ambas cancillerías se mantuvieron en estado de alerta durante bastante tiempo. Pero en 1831, los lores del Almirantazgo impartieron precisas instrucciones al capitán Fitz Roy para relevar las Islas Malvinas diciendo que, "Es necesario destacar nuestra ignorancia actual de las Islas Malvinas —Falkland según ellos— por frecuentemente que se las haya visitado. El tiempo exigido por un minucioso levantamiento no guardará proporción con su valor, etc."

Es de hacer notar que en este caso ya no es mencionada la misteriosa isla Pepys, pero el capitán de la Beagle, al referir algunos antecedentes históricos relacionados con nuestro archipiélago dice, dejando traslucir cierta ironía: "En 1683-1684, Dampier y Cowley avisaron tres islas entre los 51° y 51° 20 de latitud Sur, que supusieron ser las vistas y bautizadas por Sebald de Weert. Sin embargo, el editor de la narración de Cowley, Williams Hack, publicó una latitud diferente para la

DOS HOTELES DE CUATRO ESTRELLAS

HOTEL AUSTRAL DE BAHIA BLANCA

Av. Colón 159 (8000) Bahía Blanca

Tel: (091) 20241 al 20245 TX: 81703 HOTAU

HOTEL AUSTRAL DE VIEDMA

25 de Mayo y Villarino (8500) Viedma

Tel: (0920) 2-2615 al 19 TX: 81946 HOTAU



PEPYS, LA ISLA QUE NO FUE

Fig. 1.

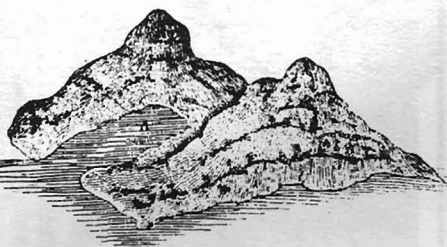


Fig. 2.

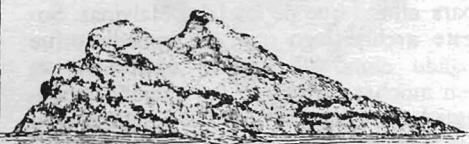


Fig. 3.

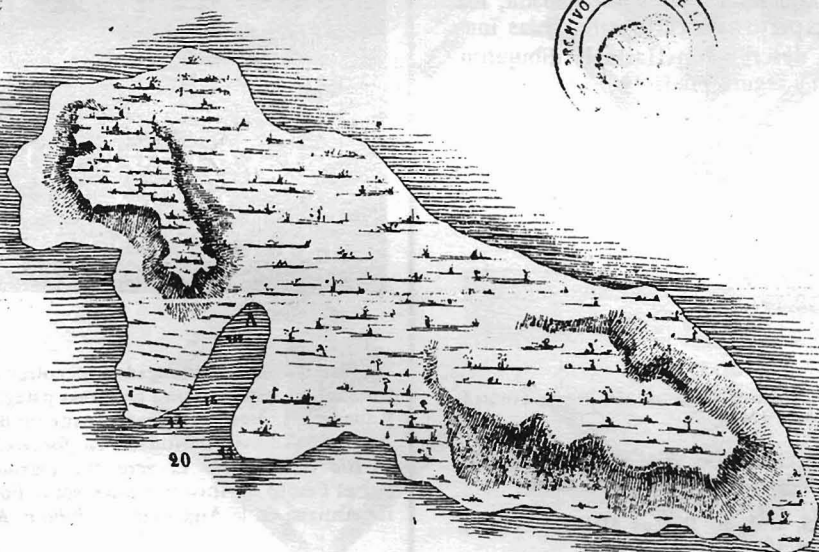


FIG. 1.—Sketch of the Island, according to Cowley.

FIG. 2.—View of the same, according to Puig.

FIG. 3.—Plan of idem by the Captain of the ship Diana.

Fig. 1.- Croquis de la isla, de acuerdo a Cowley. Fig. 2.- Vista de la misma, de acuerdo a Puig. Fig. 3.- Mapa de la misma, por el capitán del barco *Diana*.)

isla Pepys. Copia litografiada de los croquis de Cowley, Puig, y del capitán de la nave inglesa *Diana*, publicada por Pedro de Angelis en su *Historical Sketch of Pepys Island*, Buenos Aires, 1852. (Archivo General de la Nación).

tierra vista por aquellos y la llamó Isla Pepys en homenaje al entonces Secretario del Almirantazgo, pretendiendo se la tomara por un nuevo descubrimiento. La falsa latitud dada por Hack fue 47° S; en su trazado de la isla no omitió la inserción de una bahía Almirantazgo y una punta Secretario”.

De Angelis resucita la isla fantasma

Seis años después, en 1837, Pedro de Angelis, conocido historiador del Río de La Plata en la época de Rosas, sin haberse enterado al parecer de esta explicación de Fitz Roy, publicó una prolija recopilación de mapas y antecedentes históricos relacionados con la isla Pepys. Sin proponérselo, incorporó un nuevo motivo de preocupación, esta vez para las autoridades nacionales, por cuanto ya en esa época los británicos habían ocupado las Islas Malvinas, y con sobrada razón se desconfiaba de que también pretendían instalarse en algún punto de la entonces desierta costa patagónica.

Los usurpadores, aun cuando ya habían descartado la posibilidad de hallar tan misteriosa

COMODORO HOTEL

9 DE JULIO 770

Tel.: 22060 al 22067

9000 Comodoro Rivadavia - Chubut

104 HABITACIONES
SALON PANORAMICO:

- CONGRESOS
- CONVENCIONES
- SEMINARIOS
- CONFERENCIAS



riosa y escurridiza isla, en 1852 reprodujeron todos los mapas y tradujeron a su idioma el trabajo que De Angelis había publicado en 1837. Pero este no sólo se ocupó en recopilar antecedentes históricos, pues también demostró estar sinceramente convencido de que era cierto todo cuanto se había dicho a lo largo de siglo y medio sobre la existencia de tan misteriosa tierra. Tanto es así que, el 18 de diciembre de 1854, escribió al cónsul inglés en Montevideo diciendo que, en caso de producirse el hallazgo de la isla, reclamaba al gobierno de Inglaterra que se le cediera en propiedad la mitad de la misma y una participación en los beneficios que obtuvieran los concesionarios en la caza de anfibios y en la extracción de guano. Esta ingenua solicitud de De Angelis pidiendo que se lo asociara en la explotación comercial de la isla, al ser puesta en conocimiento de las autoridades británicas, seguramente tuvo la virtud de reavivar antiguas y nostálgicas dudas que aún estaban latentes, pues a fin de ratificar o descartar lo que decía tan erudito publicista, se resolvió enviar a la costa patagónica el bergantín *Start*. Esta nave fue especialmente equipada para efectuar una amplia búsqueda en alta mar, y recorrió el océano Atlántico frente a Puerto Deseado durante los días 15, 16 y 17 de febrero de 1855, sin hallar rastros ni vestigios de isla alguna.

Adiós final a la isla Pepys

Recién a partir de esta fecha los ingleses dieron por finalizada la búsqueda de la isla Pepys, y se convencieron de que la misma jamás había existido.

Mas lo cierto es que fue ubicada con tanta precisión frente a la costa patagónica, y fueron tantos los navegantes que aseguraron haberla visto e incluso visitado, que costaba mucho convencerse de que tan sólo había sido un espejismo que se reflejó en la imaginación de marinos, cartógrafos y relatores. Además, se trazaron mapas, planos y croquis en los cuales hasta se asignaron nombres a los accidentes geográficos que, según se suponía, debían festonear sus costas. Incluso se llegó a sospechar que también había podido desaparecer bajo las aguas y, a tal efecto, se efectuaron metódicos sondeos que abarcaron desde 60 hasta 170 leguas mar afuera frente a Puerto Deseado, pero los mismos sólo registraron profundidades tan considerables que hasta esa posibilidad se desechó.

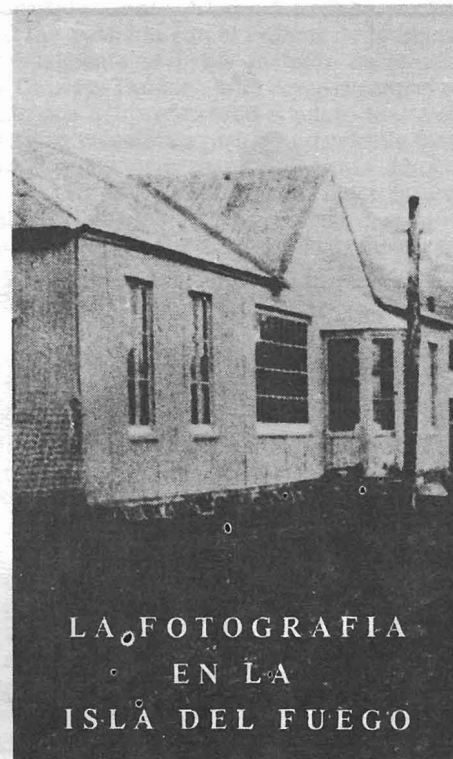
Otras islas fantasmas

Además de la isla Pepys se conocen otras historias muy parecidas, como la de las islas Aurora, que los navegantes españoles dijeron haber descubierto en 1762. Las situaron a casi igual distancia de la isla Georgia—San Pedro para ellos— que de las Islas Malvinas. Sobre este archipiélago que, de inmediato, fue catalogado como de dudosa existencia, se tejieron muchas historias y fue empeñosamente buscado, y hasta el año 1898 figuraba en algunos prestigiosos atlas de la época.

Otro tanto podría decirse de la isla Elizabeth, que Francis Drake dijo haber descubierto y visitado en 1578, cuando fue arrojado hacia el sur por una fuerte tempestad luego de cruzar el Estrecho de Magallanes. También a esta isla, que nunca pudo ser hallada, los británicos, expertos en cartografiar islas inexistentes, la describieron. Hasta le dibujaron un magnífico y seguro puerto. ♦

BIBLIOGRAFIA

- BELZA, Juan Esteban. *En la isla del fuego*. Tomo I. Buenos Aires, 1974.
- BOUGAINVILLE, L.A. De. *Viaje alrededor del mundo*. Espasa-Calpe S.A. Buenos Aires, 1946.
- CAILLET-BOIS, Ricardo R. *Las Malvinas*. Peuser. Buenos Aires, 1948.
- FITZ ROY, Roberto. *Narración de los viajes de levantamiento de los buques de S.M. Adventure y Beagle en los años 1826-1836*. Traducción de Teodoro Caillet-Bois. Biblioteca del oficial de Marina. Buenos Aires, 1953.
- TORRE REVELLO, José. *Bibliografía de las Islas Malvinas*. (Apéndice II: Isla Pepys; a) libros y artículos; b) mapas, planos y vistas; c) documentos.). Imprenta de la Universidad. Buenos Aires, 1953.



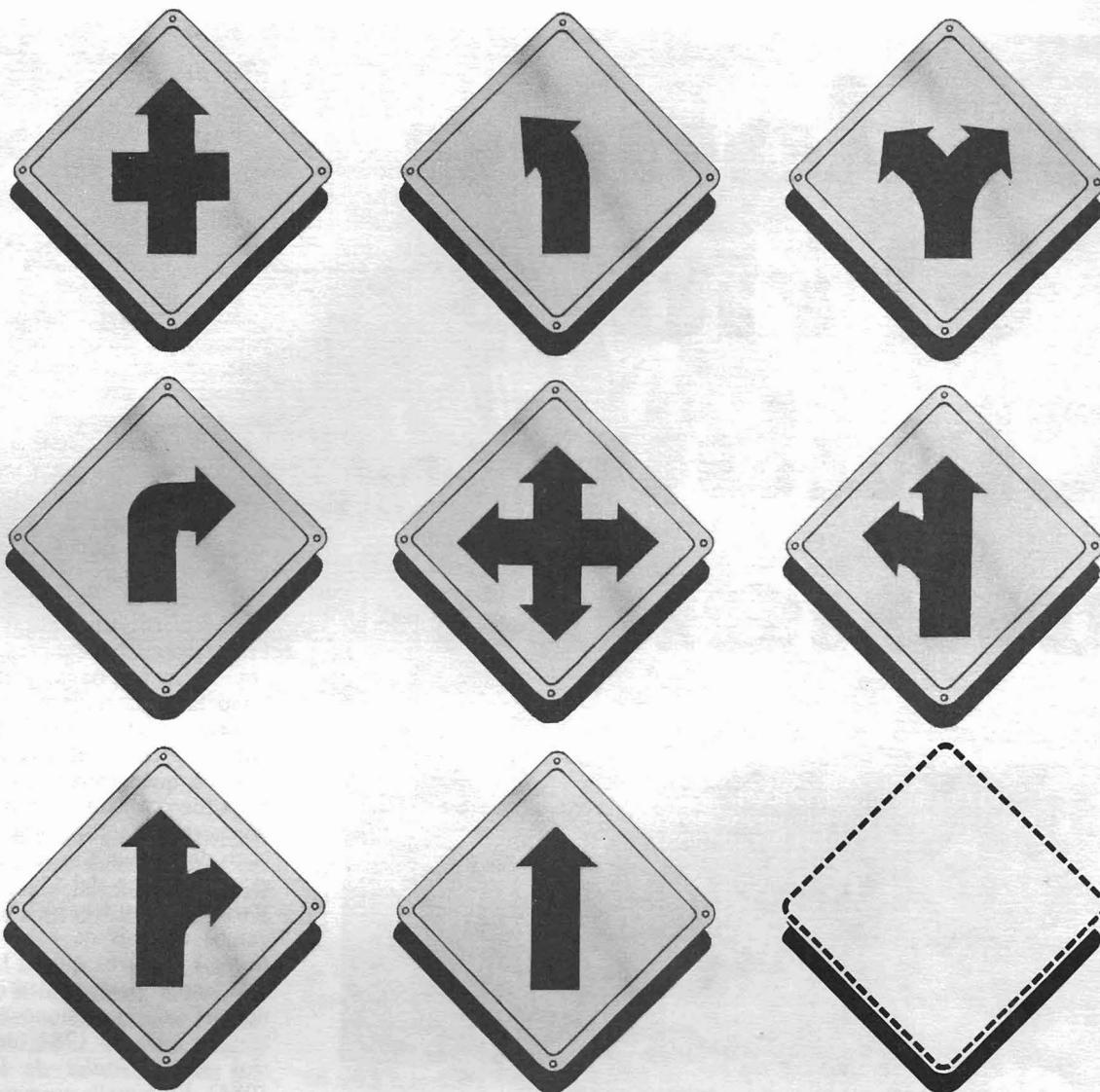
LA FOTOGRAFIA
EN LA
ISLA DEL FUEGO

Juan Gómez, investigador y coleccionista fotográfico, especializado en temas patagónicos y fueguinos, presentó recientemente en Buenos Aires su audiovisual titulado *La fotografía en la Isla del Fuego*. El acto fue patrocinado por el Centro de Investigaciones sobre Fotografía Antigua en la Argentina Dr. Julio F. Riobó.

La conferencia del señor Juan Gómez fue acompañada con la proyección de unas quinientas diapositivas de su colección, configurando una interesantísima historia fueguina a través de imágenes que abarcan de 1850 a 1940, entre las que se incluyen exploradores, marinos, piratas, misioneros, buscadores de oro, tribus onas, yámanas y alacalufes, inmigrantes, etc.

Destacamos este trabajo, que constituye un verdadero esfuerzo, y que habrá de contribuir, muy eficazmente, al conocimiento de la historia y evolución de la Tierra del Fuego.

Ilustra esta nota una imagen de la primitiva Casa de Gobierno de Tierra del Fuego, que integra el audiovisual de Juan Gómez. ♦



**VAYA
DONDE VAYA,
ARGENCARD
ESTA.**



Más de 85.000 establecimientos en todo el país. Una cifra que muchos quisieran ofrecerle, pero que sólo la tarjeta líder pone a su disposición. Una cifra a la que se suman comercios adheridos en Uruguay,

Chile y Paraguay. A la hora de elegir, piense en ventajas como ésta. Piense que Argencard lidera.

ARGENCARD LIDERA



argencard

Por donde el río Chubut comienza

Por Werner Schad
Bariloche, noviembre de 1987
Para la Revista Patagónica

Al preguntar (¡alevosamente!) a amigos patagónicos dónde comienza el río Chubut, muchos "meten la pata". Al responder, yerran pensando que nace en la provincia de Chubut. Sin embargo, tiene sus cabeceras en la provincia de Río Negro —y bien adentro. En los alrededores del cerro Carreras (2400 m.s.n.m.) desde donde el Pichileufú corre hacia el norte y el Foyel hacia el occidente, el río Chubut inicia su curso fluyendo hacia el sur.

Dar con sus manantiales no es empresa fácil: insume muchas horas de a caballo o a pie. En una primera tentativa, cruzamos en camión el río Las Bayas y alcanzamos, por el camino hacia la mina de Pico Quemado, el comienzo del río Chenqueniyeu. Tanto el Chenqueniyeu como el Las Bayas son más bien arroyos que acaban por unirse formando el río Chico. A éste, de tan poco caudal, la mayor parte del año, mejor le convendría el atributo de arroyo. Sin embargo, el hecho de que es un afluente del Chubut le confiere cierto *status* que no debería soslayarse. No lo soslayamos después de haber comprobado como *testigos oculares* que el Las Bayas, en ciertos momentos, parecía bien canoable. Por lo menos así nos impresionó en el primer encuentro, en julio de 1982, del que hablé en *Los ríos más australes de la Tierra* (Marymar, 1984). En aquella primera visita nos asombraron los témpanos respetables en su orilla.

Cuando el 6 de setiembre de 1986 metimos la canoa en el agua, el caudal era menor de lo esperado y apenas suficiente para llevar nuestra canoa con Angel Fernández, conmigo y con el equipaje para vivaquear. Ya a pocos centenares de metros del puente de la ruta 40, a 40 kilómetros de Pilcaniyeu (donde Gregorio Llanos nos había traído en su camioneta) encallamos. Saltamos al agua para arrastrar la canoa por encima de arena y piedras. Luego continuó el descenso. Un viento muy fuerte —lo estimamos en 70 km/h— nos azotó y nos impulsó vigorosamente. Además de violento era muy frío pero, gracias a los trajes de neoprene, ni el frío del viento ni el del agua nos



El Chenqueniyeu, cerca de la abandonada mina de carbón de Pico Quemado, es un modesto arroyito. Más abajo, al unirse con el Las Bayas, forma el río Chico. (Foto: W.S.).



Cerca de la abandonada mina de Carrasco quedó, entre algunas chozas, la pequeña capilla que se ve a la izquierda. (Foto: W.S.).

afectaron. Así propulsados corrimos velozmente por la estepa yerma donde muy raras veces un arbolito lograba elevarse por encima de los arbustos vapuleados por la sequía y los vientos.

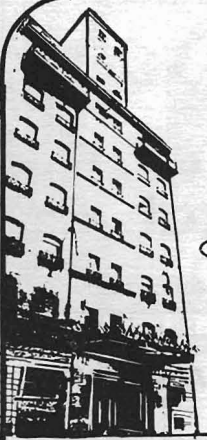
Algo más de tres horas habían pasado así cuando nos sorprendió la aparición de la camioneta de Gregorio Llanos. Por un camino paralelo muy precario que en ninguno de mis mapas figuraba, él había logrado llegar a este punto. Nos dijo que iba a pasar la noche en una choza cercana donde unos amigos lo habían invitado. Queríamos reunirnos nuevamente en el puente del ferrocarril, cerca del pueblo de Río Chico, al día siguiente.

Angel y yo seguimos bajando en nuestra canoa por el arroyo. Pero después de una hora las piedras del cauce rompieron nuestro bote. Nuestros esfuerzos para remendarlo fracasaron. El viento seguía bramando y la noche estaba acercándose. La idea de vivaquear no nos resultaba muy atractiva. Decidimos dejar la canoa atrás y tratar de alcanzar las chozas donde Gregorio Llanos quería alojarse. Efectivamente, con una hora de marcha forzada logramos ubicar el sitio. Gracias a la hospita-

lidad de Don Pedro y su hijo pasamos la noche entre paredes de adobe y debajo de un techo mientras que el viento continuaba aullando. Al día siguiente, bregando algunas horas, conseguimos acercar el equipaje y la canoa a la camioneta. Pero no alcanzamos el río Chico y mucho menos el Chubut.

También la tentativa de conocer las cabecezas del Chubut fracasó. Con Mario de la Yanna fuimos al lugar donde las galerías de la mina de Pico Quemado, abandonadas hace varios decenios ya, están derrumbándose. Allí, entre edificaciones sin puertas ni techos, pacía el ganado de un poblador de nombre Limonao. Le alquilamos caballos. Pero tanto él como dos pobladores cercanos ignoraban la existencia del río Chubut.

Según los mapas y según mi opinión teníamos que topar con el Chubut cabalgando en dirección oeste. Por lo tanto bajamos a orillas del arroyo Montoso (probablemente un afluente del Chenqueniyeu). Luego subimos por una picada precaria a lo largo del arroyo Los Rollizos. Habiendo atravesado pequeños bosquecillos de lenga nuestros caballos comenzaron a trepar por empinadas laderas secas y





HOTEL
Lyon

*Tradicional
cordialidad
en hotelería*

80 departamentos de 2 y 3 ambientes con el confort y la atención que su familia y Ud. se merecen, equipados con TV color, heladera, teléfono, calefacción, aire acondicionado. Servicio de lavadero. Caja de seguridad. Confeitería - Salón para reuniones - Servicio de bar las 24 horas. Estacionamiento propio.

RIOBAMBA 251 - (1025) Buenos Aires
Tel. 45-0100/09 REPUBLICA ARGENTINA

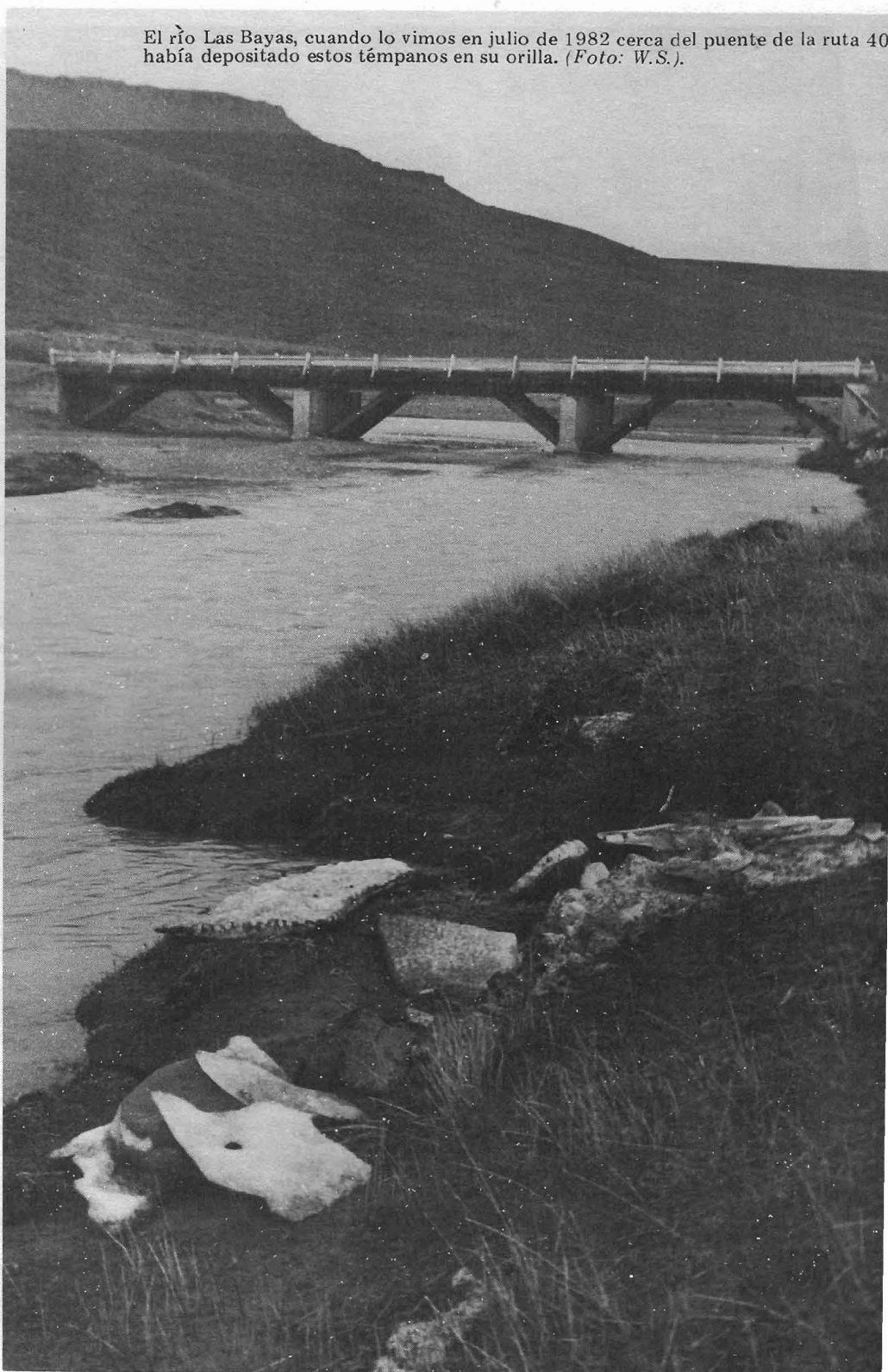
pedregosas. Acabamos por dejarlos enlazados en unos manchones de pasto. Luego trepamos hacia un filo rocoso.

Desde allí arriba se nos brindó un panorama espléndido: centenares de cumbres bañadas en la rojiza luz vespertina y, a nuestros pies, en un valle oscuro la silueta de un arroyo. "Una de las cabeceras del Chubut", opinamos sin titubeos.

Al volver al manchón verde donde pacían los caballos y donde queríamos vivaquear, no abrigábamos la más mínima duda acerca de nuestro *diagnóstico*. Pero algunos días más tarde, ya de vuelta en Bariloche, Mario de la Yanna, en base a un estudio cartográfico detallado, llegó a otra conclusión: no habíamos alcanzado ninguna cabecera del Chubut, sino la del arroyo Norquinco que desemboca en el Chubut cerca del río Chico.

Cuando en diciembre de 1984 emprendí otra excursión para ampliar mis conocimientos del Alto Chubut opté por seguir el mismo río. Por intermedio de un amigo había tomado contacto con el cacique Simón Ancalao de Norquinco. Con este personaje impresionante, de rasgos indígenas inconfundibles, fui en un

El río Las Bayas, cuando lo vimos en julio de 1982 cerca del puente de la ruta 40 había depositado estos témpanos en su orilla. (Foto: W.S.).



**Austral
Hotel**

SU SEGUNDO HOGAR EN LA PATAGONIA

Le ofrece:

- Calefacción central • Música funcional
- Petites suites con TV color • Suites de gran lujo • Garage privado • Gran confitería • Lavadero propio • Central telefónica electrónica • Tesoros individuales • Salón de conferencias.

RIVADAVIA 190 - Tel.: 21021/22/23/24
Télex: 86071 HOTAU-AR
(9000) C. RIVADAVIA, Chubut

atardecer a su campo. Allí, desde su hermosa casita blanca, disfrutábamos, charlando de sus antepasados, de un grandioso atardecer por encima de la infinita estepa ondulada.

En la mañana vino su hijo. Con él partí a caballo, primero por la ruta hacia El Maitén; luego, en un lugar que llaman Puesto de Chapa, embocamos por un camino lateral para alcanzar una escuela rural a orillas del río Chubut. Allí, en un galponcito, dejamos mi bote inflable y parte del equipaje que nos parecía excesivo para el caballo de carga.

Poco después subimos penosamente por una cuesta muy escarpada. Desde allí admiramos dos enormes pilares de roca (estimamos la altura de cada uno de ellos en más de cien metros) por donde, en la profundidad, pasaba el río. Parecía que el Chubut salía allí del grandioso portal de un mundo extraterrestre. Sin embargo, más allá del portal, el ambiente no era muy diferente: laderas esteparias con muchas piedras y pocos arbustos. Dos veces tuvimos que cruzar el Chubut. Un vadeo era tan profundo que temíamos —en aquella primavera del 1984 el Chubut se ufana de un caudal respetable— que el río arrastrara a los caballos. Al anochecer acampamos debajo de unos sauces ribereños.

En la mañana siguiente, a pesar de unos chaparrones, alcanzamos la mina de plomo de Carrasco abandonada hacía ya muchos años. Grandes piezas de hierro oxidado, unas chozas y una capilla rústica que estaban desmoronándose, una escombrera y la boca negruzca de la mina atestiguaban las actividades humanas de antaño.

De vuelta en la escuela rural empezó a anochecer. No obstante, Rubén Ancalao retornó con sus caballos a casa. Mientras tanto me puse a armar la carpa debajo de los sauces de la costa. En la mañana siguiente metí el equipaje en el bote inflado y me arrojé a la corriente vigorosa del río. En un sólo rápido de consideración tuve que luchar un poco. Pero lo pasé sin volcar. Continuaba gozando de los grandiosos paisajes que se despliegan en los alrededores del Chubut. Después de un descenso de seis horas arribé a El Maitén.

Pero todo esto no ha sido suficiente; tengo que confesar que sigo forjando proyectos para conocer otros rincones del Alto Chubut.♦

Películas AGFA

Con las nuevas películas, AGFA pone al alcance del fotógrafo profesional o amateur, una amplia gama capaz de resolver cualquier toma en las condiciones más difíciles.



GAMA PROFESIONAL

Envase plateado

AGFACOLOR XRS: en 100, 200, 400 y 1000 ISO en 35 mm y 120.

AGFACHROME RS: en 50, 100, 200 y 1000 ISO en 35 mm y 120.

AGFAPAN: en 100 y 400 ISO, en 35 mm y 120.

GAMA AMATEUR

Envase blanco

AGFACOLOR XR 100i: en 35 mm - Envases MINI 12+3; MAXI 24+3 y 36 exposiciones, además en 110 y 126 en XR 200i.

AGFACHROME CT100 en 35 mm.

AGFA 



PELAJES CRIOLLOS

Por Rodolfo M. Casamiquela
Viedma, noviembre de 1987
Para la Revista Patagónica

NR. Concluimos, con esta tercera nota, la publicación del trabajo del profesor Rodolfo M. Casamiquela sobre los pelajes criollos, trabajo que tiene como referencia la clásica obra homónima de Emilio Solanet. La primera nota se publicó en el número 32 de nuestra revista, y la segunda en el número 33.

• Manchado

A continuación me detengo en el *manchado*, cuya definición es (Solanet, p. 20): "En el Río de la Plata se llama así al colorado con manchas blancas".

Para el araucano consigna (p. 96): "piz, el de manchas pequeñas, y kupár, el de manchas grandes. Kolü ayid, el colorado con manchas blancas". Como argentinismo indígena anota *manchaw*.

Comentarios:

1º) Rosas ha apuntado (p. 121) *mainil* —voz que hay que confrontar con *curumail* de Erize (p. 520), en que la primera parte es *negro* (oscuro para el caso). Parece que lo toma de Rosas, igualmente (p. 128).

2º) Para *mancha* en el sentido de *pinta*, *mota*, tengo en mis cuadernos *püzpüz*, dado por Manuela Velázquez (de ascendencia tehuelche septentrional) y su hijo Anastasio Tomás, en La Jarilla, cerca de El Mirasol, Chubut —en lengua araucana. En cuanto a *kupar*, todo lo que puedo decir es que resulta casi idéntico con *kupara*, nombre que se aplica a una planta, sendas especies de *Éphedra*, la una con frutas rojas y la otra blancas, en español conocida por *solupe*. Ignoro si hay alguna relación en cuanto a la disposición de las frutas, pequeñas, sobre el fondo verde de la planta.

3º) Para *mainil* también puedo decir poco: que Harrington¹ lo recogió, de labios de excelentes informantes, como *mainel*, para el *azulejo* en lengua tehuelche septentrional. Hay un error en alguna parte de todo esto pero ignoro la etimología de la voz —supuesta tehuelche.

• Tobiano

Toca su turno al *tobiano*: "Se dice así al overo formado por grandes manchas blancas bien marcadas que ocupan de preferencia la parte superior del cuerpo", según Solanet (p.

98) —quien curiosamente no consigna nombre propio para el pelaje en lengua araucana. Sólo trae el hispanismo indígena *tubiano*, *tobiano*.

Comentarios:

1º) Erize apunta (p. 541) *ayuch*, una de las variantes de *overo*. Para Quidelai (y varios más), en cambio, tiene nombre específico: *lapatún kawell* es el *caballo tobiano*.

2º) La etimología es, *prima facie*, simple: *llapatun*, *transitivo*, *parchar* apunta Augusta en su Diccionario (p. 129), o sea *emparchar*, *remendar*, derivado de *parche*, *remiendo*, lo que grafica bien la característica del pelaje en cuestión.

3º) Pero hay, creo, una posibilidad de ahondar en el asunto. Se trata, como en el caso de *karrü*, ya visto, de un rastreo a través de la lengua kechua. Como es sabido, en el noroeste de la Argentina se utiliza hoy la expresión *yapar* con el sentido de *añadir* —y en la Patagonia hasta hace algunos lustros era común el uso de aquella de *yapa* con el sentido de *añadidura*, *complemento*. La idea procede, en efecto, del kechua, en la que *yapa* es precisamente "aumento, acrecentamiento de

una cosa. Añadidura, lo que se añade o agrega...” (Lira, p. 1180). Ya he aludido a la convivencia de ambas lenguas, kechua y araucana, en el corazón del territorio del actual Chile pocas décadas antes de la conquista española. El reemplazo de la ye por elle me parece natural.

• Overo rosado

Toca el turno ahora al *overo rosado*, que Solanet (p. 101) define como "...se dice del formado por manchas rosadas y blancas". Y agrega, "cuando las pintas rosadas son del tamaño de un grano de maní y sembradas regularmente sobre el fondo blanco o tordillo blanco, se le llama sabino".

En araucano: "kololón (koó o kolow, tiza o creta rosada), cololón" (ibid).

Comentarios:

1º) Ya conocemos la voz *kololom*, así dada por Quidelaf para el *alazán overo*, en combinación con *ais*, que califica al *overo*.

2º) *Koó* es claramente una palabra mal escrita; *kolow* es posible pero no la he oído nunca. *Koló*, simplemente, es una tierra para pintar de rojo, generalmente ocre, aunque no excluyo otras especies petrográficas o minerales. Según veremos en un caso posterior (a través de la voz *malló*, que alude a otra especie de esta clase), resulta coherente la figuración de un elemento de este tipo en la nomenclatura de pelajes. Con lo que resta la segunda parte, *lom*... Para ella propongo, lisa y llanamente, *lomú* apocopado. Según sé por mi informante Carmen Nahueltripay, la voz, obviamente derivada del español *lomo*, se usa en la nomenclatura anatómica caballar: el todo daría *lomo colorado* (o *rosado*), lo que no resulta incoherente.

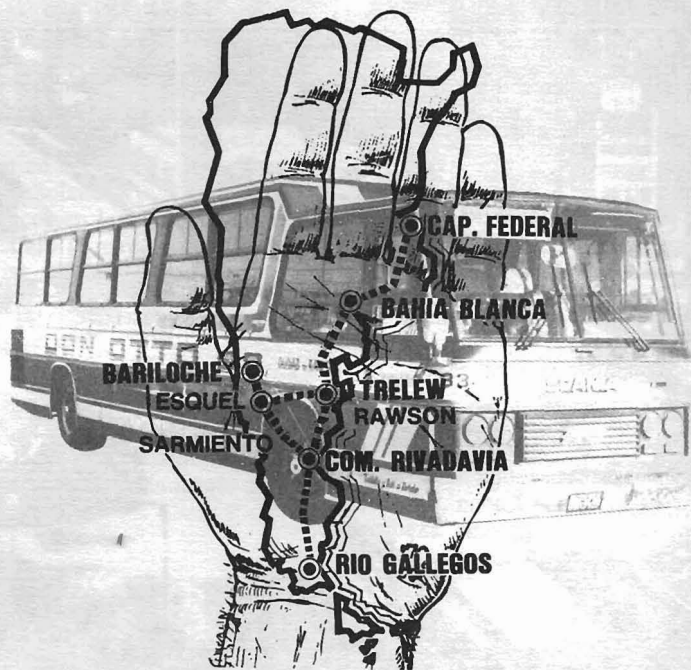
• Azulejo o azulejo overo

Solanet se ocupa acto seguido con el *azulejo overo*, o *azulejo a secas* (p. 103), para el que no consigna, no obstante, denominaciones araucanas. Corresponde "...al de manchas blancas y negras con reflejos azulados...".

Comentarios:

Lo consigno simplemente porque páginas atrás hemos encontrado para él una denomina-

la palma de nuestra mano...



BUENOS AIRES: Oficinas - Av. de Mayo 769 - Tel. 30-1450

Informes y Pasajes - Lima 1563 - Tel. 26-2915 - y Estación Omnibus Retiro

BAHIA BLANCA: Informes y Pasajes - Terminal Municipal - Drago 63 - Tel. 21075 - 22585

ADMINISTRACION GENERAL:

TRELEW (Chubut): Terminal Municipal - Tel. 32434 - Administración: Gales 45 - Tel. 31794 - 31043

COMODORO RIVADAVIA: 24118 - Estación Terminal Municipal

SAN ANTONIO OESTE: 21247 - Estación Ferrocarril

PUERTO MADRYN 71575 Estación Terminal

RAWSON Agencia Turismo Galatts - Tel. 81143 - BARILOCHE 22.231 - Mitre 10

Desde 1938 cuando andar por estas rutas era realmente una aventura. Tierra... agua... barro... nieve... Transportes "DON OTTO" (por entonces Transportes Patagónicos) desafió todas estas contingencias cumpliendo un verdadero "Servicio" con sus pasajeros. Los años y el progreso trajeron consigo el asfalto. También como el camino Transportes "DON OTTO" se fue renovando: nuevas unidades para brindar mayor comodidad a sus pasajeros. Pero el recorrido desde 1938 sigue siendo el mismo.

Así es que fíjese si lo conoceremos... COMO LA PALMA DE NUESTRA MANO!!!

TRANSPORTES
DON OTTO S.A.
LA FLOTA MAS AUSTRAL DEL MUNDO

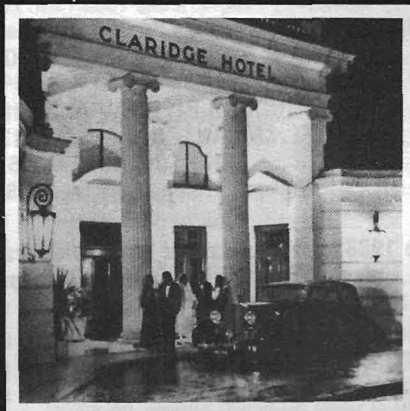
Representantes:
 Tiempo Libre S.A. San Martín 164 - Tel. 0964-91296 Ushuaia
 Orbe Viajes y Turismo. Alvear 437 Tel. 0967-23758 Comodoro Rivadavia
 Vía Sur. Perito Moreno 665 Esquel
 Héctor Hayez. Luis María Drago 26, 1º, Of. 5 Tel. 091-26384 Bahía Blanca

La entrada más elegante en el fascinante Buenos Aires.

Ubicado estratégicamente en pleno centro de Buenos Aires—en el corazón de los espectáculos y de las compras—el Claridge Hotel es el más refinado de Buenos Aires.

Por su decoración, por sus habitaciones dotadas de todo el confort, por su piscina, sala de masajes, sauna y fundamentalmente, por su excepcional bar, restaurante y bodega.

Entre a Buenos Aires por la puerta más elegante, El Claridge Hotel



Claridge
 ★ ★ ★ ★ ★ Hotel

Lucuman 535 - (1049) Buenos Aires,
 Argentina
 Tel. 393-7212/7312/7814/4301
 TX 24261- Reservas: 392-7934/8022

ción aparentemente tehuelche septentrional: mainel.

• Pangaré

Rosas (97) lo ha apuntado *callfú airú*, o sea *kallfú airs azul overo*.

También he aludido antes al pangaré, que Solanet define del siguiente modo (p. 109): "Se emplea para significar al caballo descolorido en algunas regiones, sobre todo inferiores del cuerpo, lo cual es más aparente en el hocico, vecindad del párpado, axilas, bajo vientre y babillas. Se diría que estas zonas hubieran sido sometidas a la acción prolongada del agua, la que habría así lavado el color primitivo...".

Consigna el nombre araucano de *piyaw* (ibid).

Comentarios:

1º) Ya conocemos la voz, con sus múltiples variantes; véanse *ruano*, *colorado*. (Erize, p. 33).

2º) Falta una etimología... Voy a proponer una simple y directa, a través de la propia lengua araucana. *Puñpia*, *puñpiya* y variantes, hasta *puñpuya* y *puya* se denomina en esa lengua el *sobaco*, la *axila*. *Puyaw*, *piyaw* en tal caso podría ser una mera derivación, aun un apócope de una voz como *piyawí*, idealmente *axilado* o cosa semejante. Por comparación con la idea de *bragado* y afines, parece coherente. Como acabamos de ver, el *pangaré* muestra descolorida, entre otras partes, la región de las axilas.

• Atigrado o barcino

Dejando de lado ciertos pelajes para los que no hay nombres indígenas, paso a ocuparme brevemente con el *atigrado* o *barcino*, que se aplica "al que muestra rayas dispuestas como en la piel de tigre" (Solanet, p. 115).

En araucano (ibid) "*nawel kawell* (tigre caballo)".

Comentarios:

1º) Todo lo que cabe comentar es que, en efecto, aquel nombre alude al *tigre* de nuestra denominación popular, es decir al *jaguar*, *yaguar* o *yaguareté*, hoy confinado al norte del

país pero durante el siglo pasado muy común en el área pampeana y aun nor-patagónica.

2°) La denominación significa en realidad *caballo atigrado*.

• Yaguané

El *yaguané* fue descrito por Harrington en el contexto de este trabajo. Solanet (p. 117) explica: "Aplicase al animal que muestra una o dos franjas blancas anchas, a la par y a lo largo de la espina dorsal. No he observado ningún equino con tal carácter; sí, en cambio, varios ejemplares vacunos de raza criolla".

Para el araucano apunta "manké vuri (lomo de cóndor)".

Comentarios:

El nombre ha de haberle sido dado por Benigar, que así apuntaba la voz que en araucano dice *espinazo*, *lomo*, y también *espalda*, *a espaldas*, recogida por otros autores *vuri*, *furi*. La traducción es correcta.

Marucha mora, riñón y anca mora, etc., paleta overa, lomo blanco, cuadril blanco, panza blanca, chiquisuela blanca, etc., dice Solanet, "son caracteres individuales observados en las capas de la raza del país y sobre todo en los de matices pardos" (p. 119).

Para el araucano, con datos de Benigar, apunta (ibid): "cuadril blanco *pülag thuthe*²; paleta overa: *ayid lipag*; lomo blanco: *pülag vuri*".

Comentarios:

Las traducciones son correctas; en cuanto a la escritura de Benigar, habría que reescribirla así: *plang trutré*, *ayid lipang*, *plang vuri*².

• Rabicano

Viene luego el conocido *rabicano*, que es el caballo "que tiene algunas cerdas blancas en la cola" (Solanet, p. 120).

Consigna en araucano (p. 119) un hispanismo, *rubikánu*.

Comentarios:

Creo que ha de haber error por *rabikano*; yo he apuntado *rabikán* (en una canción cantada por Carmen Nahueltripay).

• Crespo

Resta *crespo*, que se dice "del caballo de pelo rizo o ensortijado" (Solanet, p. 126).

En araucano *thünthi*, *thinthi*.

Comentarios:

Ha de leerse *trüntrí*, *trinrí*, que significa directamente *crespo*.

Pelos blancos en la frente, estrella, lucero y corazón, escribe Solanet (p. 131): "Si lleva pocos pelos blancos en la frente, se le dice pelos blancos. Cuando la mancha blanca es más o menos circular y llega al tamaño de una nuez, se dice estrella. Si se aproxima al de una naranja es lucero. Y si da la forma de un corazón se habla de corazón en la frente".

Para el araucano anota: "*huircán* (pintado o manchado en la frente), *ligh tol pülag tol* (frente blanca), *wirkan* (cualquier mancha blanca) y *püchü ke ligh tol* (la frente un poco blanca)".

Comentarios:

1°) Los datos se agradecen a Benigar, lo cual creditsu bondad; sin embargo me llama la atención el último, ya que la partícula *ke* es un plural de adjetivo, por ende no corresponde. El resto ha de leerse *wirkán*, *liq tol*, *plang tol*.

2°) Augusta ha escrito (p. 280): "*wirka*, *wishka* sustantivo, pinta blanca en el cuello, rostro o cuerpo" —de donde *wirkán* es el adjetivo correspondiente: *moteado*, *pintado*, *manchado*. *Liq*, ya lo he dicho, es araucano clásico por blanco, hoy comúnmente *plang*; *tol* es frente.

• Lista

Sigue *lista*, que "significa al que lleva una línea o raya blanca sobre la superficie anterior de la cabeza. Su ancho debe ser menor al de dos dedos; siendo mayor se le dice *malacara*" (Solanet, p. 133).

En araucano "*mallol agé* (*malló* es una tiza blanca, y *agé* es cara)".

Comentarios:

No conozco la voz, evidentemente derivada de *malló*, que es una caliza, normalmente

blanca, utilizada para la pintura corporal. *Angé* es *cará*.

• Malacara

Prosigue Solanet con *malacara*, así definido (p. 134): "...es el término usual en Río de la Plata y Río Grande do Sul, para significar al que lleva blanco en la mayor parte de la superficie anterior de la cabeza...".

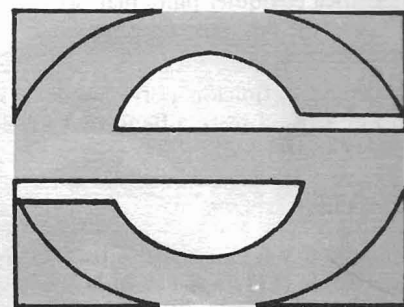
Para el araucano consigna (p. 133) "*pültol* (frente blanca), *wirkán* (pinta blanca), *wirká* o *wircán tol* (mancha blanca en la frente *huircán*)".

Comentarios:

Todas las voces acaban de ser comentadas.

• Pampa

Viene ahora *pampa*, que "es el que trae blanco, no sólo en la superficie anterior de la cabeza, sino también sobre una o las dos laterales: algunas veces el blanco alcanza hasta la



Presente en el
desarrollo Patagónico
Al frente en la industrialización
de las algas marinas argentinas

SORIANO

S.A.C.I.F.I.A. y de M.

Ventas: 9 de Julio 745

Tel. 20343 Trelew, Chubut

Fábrica: J.C. Evans 40

Tel. 91033 Gaiman, Chubut

Depósito: El Salvador 5161

Tel. 774-5195 / 4525

1414 Buenos Aires Télex: 012-2688

ojos y en tal caso uno o dos de estos suelen ser zarcos” (p. 136).

En araucano “**pülag age** (cara blanca)”.

Comentarios:

Estos nombres, como los anteriores, se deben a Juan Benigar. Ha de leerse **plang angé**.

Continúa Solanet por el *pico blanco*, que es “cuando tiene señal blanca en el hocico” (p. 137).

En araucano “**pülaa wun** (wun es boca o pico)”.

Comentarios:

Los datos son de Benigar. Hay error de escritura en la primera voz, que ha de leerse **pülag = plang**. Lo otro es correcto.

• Picazo

Toca el turno a *picazo*, definido (p. 138) como “el oscuro que lleva blanco en la cabeza”.

En araucano “**wirká tol, wirkantol y pülag tol o ligh tol** (que hoy no la usan), **huir-cán** (significa cualquier pinta blanca)”.

Comentarios:

La última definición corresponde a Estanislao Zeballos, el resto a Benigar. Ya conocemos todas las voces.

• Gargantilla y fiador

Gargantilla y fiador sigue la lista (p. 142): “En el Río de la Plata se usó en la época colonial y aún se usa para distinguir al yeguarizo que lleva blanco en ese lugar” (la garganta). “Se dice: lleva fiador, cuando la mancha es alargada y se extiende hacia atrás de las ore-

jas, o sea, ocupando el lugar del apero de tal nombre”.

Araucano, “**mallo pel** (mallo es una tiza blanca, y **pel** es garganta, pescuezo, cuello)”.

Comentarios:

Los datos son de Benigar, y todo es esencialmente correcto. **Malló** es una caliza, blanca por lo general.

• Zarco

Sigue *zarco*, que (p. 143) “es el caballo que tiene uno o los dos ojos con el iris azul claro o casi blanco. Usase regularmente, hablando de los ojos...”

Araucano “**karü ge o kashü ge** (ojo verde o azul)”.

Comentarios:

Los datos son de Benigar. Las voces consignadas significan *verde, karrü, kashü; (kallfü es azul); nge ojo*.

• Calzado

Por fin, en cuanto a las particularidades de los miembros, resta el término *calzado* (p. 147), que se aplica “al que lleva blanco en uno o varios de sus remos”.

Araucano “**pata blanca: ligh namun, pülag namún; trabado o cruzado: walul pülag (o ligh) namuns**”.

Comentarios:

Lig *blanco*, lo hemos comentado; **namún** es *pie, pata* (la ese de plural es errónea); **welú** —de donde *welul*, que desconozco—, *cruzado, alternó, opuesto*.

Resumen y conclusiones

Como he dicho, he de dejar para un trabajo de otro carácter los aspectos profundos de la diferencia que surge en cuanto a percepción de los colores (pelajes) a través del análisis de las denominaciones hispano-criollas e indígenas. Pero queda acreditado que ellas existen y son significativas.

En segundo lugar, he de tomar a señalar que del análisis efectuado surge como hecho acreditado que la nomenclatura antigua en lengua araucana deriva o procede de un antecedente tehuelche, lo que acredita correlacionadamente que el contacto primero con la cabalgadura fue hecho en las pampas argentinas y no en Chile. Es, además, un antecedente importante en cuanto a la antigüedad de la presencia de la lengua tehuelche septentrional en la pampa bonaerense.

De otro interés, en fin, es la observación de las influencias kechuas en la lengua araucana, las que, por lo visto, alcanzaron insospechada profundidad. ♦

¹ Don Tomás Harrington, maestro de escuela en el corazón del Chubut cuando trató con los últimos tehuelches septentrionales (en 1914-18), volvió a ellos para estudiar su lengua y costumbres años después. Habiendo yo contactado con él en la década del 50, hicimos algunas visitas juntos. Obraron en mi poder nutridos apuntes inéditos de su pluma.

² Vaya una rápida definición de los sonidos indígenas que aparecen en el texto, representados por signos convencionales:
ü (= *u*) vocal alta posterior no redondeada; reconoce una variante media central no-redondeada. Corresponde a la *i* del guaraní en *anamenbui*. Es común al araucano y al tehuelche.
ng (= *g* de Benigar, *eta griega*) es nasal velar sonora. La *ng* alemana de Tübingen.
h hace espirada; no existe en araucano.
sh (= *sch*) es la *sh* inglesa.
s en general el sonido anterior es confundido con éste, que no existe en araucano. Es áptico alveolar: la ese española chicheante.
s es la ese rioplatense.
tr (= *th*) africada alveolar sorda. Es el sonido de *tr* en *cuatro, patrón*, en la campaña bonaerense.
q (*g* pero no en Benigar) suena como la *g* española en su sonido fuerte. Fricativa velar sonora no-redondeada.
r fricativa retrofleja cacuminal sorda. Recuerda a la *ere* inglesa en *kar*.
rr es la *erre* del centro y norte de la Argentina, *erguitarra*
y la *ye* pronunciada a la española (o a la chilena)

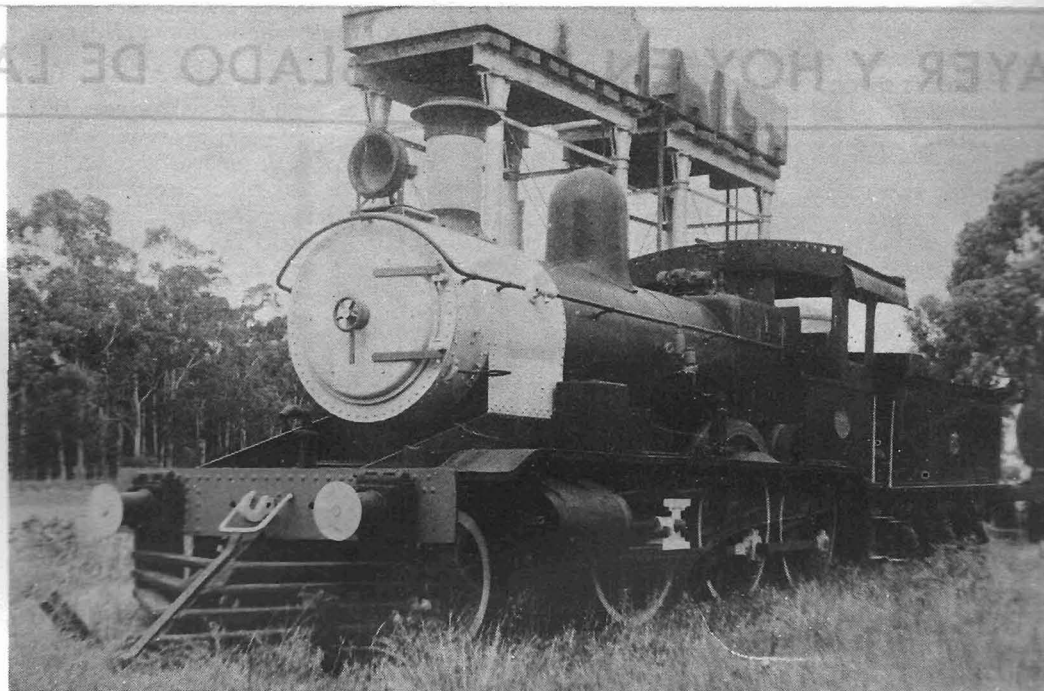


SERVICIOS TURISTICOS ACUATICOS

PUERTO IRAMIDES
PENINSULA VALDES
PROVINCIA DEL CHUBUT

Por Francisco S. Arancibia
Para la Revista Patagónica

BIBLIOGRAFIA SOBRE LOS FERROCARRILES PATAGONICOS



La Maragata. Fabricada en Gran Bretaña por Beyer Peacock en 1901, llegó a Carmen de Patagones el 22 de noviembre de 1921. (Foto: Museo Nacional y Centro de Estudios Históricos Ferroviarios).

FERRAMOLA, Nicolás C. *Participación del Estado en las construcciones ferroviarias.* Revista Servir, año III, número 24 y 25. Buenos Aires, 1938.

FERRO, Emilio E.J. *La Patagonia como la conocí.* (Capítulo: Ferrocarriles). Ed. Marymar, Buenos Aires, 1978.

FERRO, Emilio E.J. *La Patagonia inconclusa.* (Capítulo: Comunicaciones). Ed. Marymar, Buenos Aires, 1981.

FERROCARRIL DEL SUR. *Inauguración oficial de la prolongación de Bahía Blanca al Neuquén.* Imprenta Fausto Ortega, Buenos Aires, 1899.

FERROCARRILES ARGENTINOS. *Con el riel surgió nuestro agro.* (El valle del río Negro). Revista Ferrocarriles Argentinos, año I, n° 4, Buenos Aires, 1971.

FIGUEROA ANGUIA, Martín. *Un trasandino por el sur.* Revista de Derecho, Historia y Letras, Buenos Aires, 1917.

FONROUGE, Guillermo R. *Proyecto de ley disponiendo la construcción de diversas líneas ferroviarias en la Patagonia.*

GALASSO, Norberto. *Raúl Scalabrini Ortiz y la lucha contra la dominación inglesa.* Ediciones del Pensamiento Nacional. Buenos Aires, 1985.

GARBARINI ISLAS, Víctor. *El intercambio con Chile y la necesidad de rehabilitar el ferrocarril trasandino.* Revista Servir, año I, n° 4. Buenos Aires, 31 de agosto de 1936.

GARCIA COSTA, Víctor. *Los ferrocarriles.* (La historia popular. Vida y milagros de nuestro pueblo. Serie n° 65). Centro Editor de América Latina, Buenos Aires 1971.

GIAGNONI, Cristóbal. *Ferrocarril andino.* Anales de la Sociedad Científica Argentina, tomo II. Buenos Aires, 1881.

GIUDICI, Ernesto. *Imperialismo inglés y liberación nacional.* Centro Editor de América Latina, serie Biblioteca Política Argentina. Buenos Aires, 1984.

GONZALEZ, Marcial. *El convenio Miranda-Eady y sus repercusiones en la economía nacional.* Córdoba, 1946.

NR. En el número 31 iniciamos la publicación de este trabajo del profesor Arancibia sobre bibliografía de los ferrocarriles patagónicos, publicación que continuamos en los números 32 y 33, y seguiremos en los próximos.

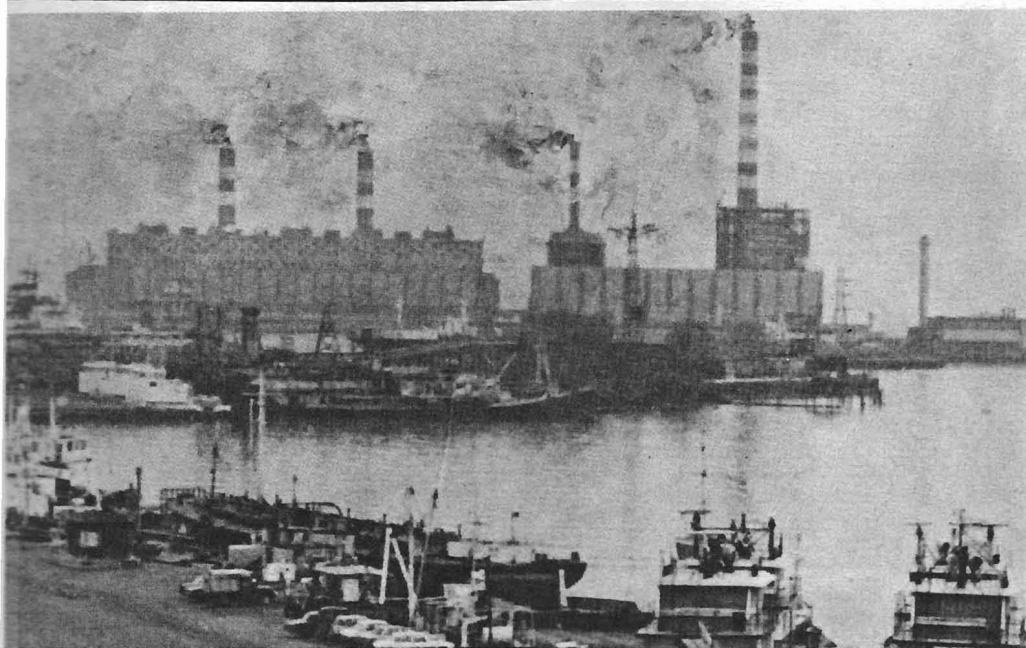


TIEMPO LIBRE S.A.

**AGENCIA
DE VIAJES
Y TURISMO**

**SAN MARTIN 152
9410 - USHUAIA
TIERRA DEL FUEGO
TEL. (0964) 91.273
TELEX 88.643 TIELI AR**

AYER Y HOY EN EL TRASLADO DE LA CAPITAL FEDERAL



Por Claudia Ciavatta y
Federico de la Vega

El proyecto de traslado de la Capital Federal no es una cuestión reciente; ha sido estudiado repetidas veces a lo largo de nuestra historia.

Nos proponemos en esta nota explicar esquemáticamente el comportamiento de Buenos Aires como Capital Federal y los diversos intentos de traslado que se sucedieron, sobre todo a partir de finales de la década del 50.

El 20 de setiembre de 1880 una ley que convertía en capital argentina a la ciudad de Buenos Aires ponía fin a la áspera disputa que había enfrentado a los argentinos durante más de medio siglo.

Atrás quedaba la ley 252 y medio, del 18 de setiembre de 1868, que designaba a Rosario capital de la República y que fuera vetada por el entonces presidente Bartolomé Mitre, como así también la ley 462 del 19 de setiembre de 1871, que proponía la integración de una comisión compuesta por un miembro del Poder Ejecutivo, dos senadores y dos diputados —que serían nombrados por el presidente de la República— y que tendría por objeto estudiar la ubicación de la futura capital en las márgenes del río Tercero, fuera en Villa María o en Villa Nueva. El terreno cedido se amojonaría, no pudiendo exceder los 225 kilómetros cuadrados y los 25 kilómetros la traza de la ciudad.

Este proyecto fue rechazado por el presidente Domingo Faustino Sarmiento.

La nueva capital comprendería los territorios cedidos por la provincia de Buenos Aires, que delimitaban al este el río de la Plata, al norte el arroyo Maldonado y al sur el Riachuelo, y albergaba aproximadamente a 270 mil habitantes.

chuelo, y albergaba aproximadamente a 270 mil habitantes.

Historia del crecimiento de Buenos Aires

La capitalización de Buenos Aires coincidió con el apogeo de la economía atlántica como consecuencia de la necesidad de materias primas de las grandes potencias capitalistas europeas y, en nuestro caso, principalmente de Inglaterra.

De resultados de ello se intensifica, en busca de trabajo, la corriente migratoria desde Europa, a los principales puertos del litoral sudamericano, entre los que se destacaba Buenos Aires.

El historiador James Scobie señala tres elementos claves del crecimiento de Buenos Aires entre 1870 y 1910: el puerto, los ferrocarriles, y la cuestión capital.

El preponderante papel que tuvieron la financiación e inversión extranjeras en las obras públicas y privadas durante este período, ratificó una tendencia favorecedora para el área capitalina. En 1882, en el tema de la localización del puerto de Buenos Aires, privó el punto de vista de Eduardo Madero —vinculado a los intereses de la firma inglesa Baring Bro-

thers— de ubicar el puerto al oeste de la Plaza de Mayo, reafirmando como centro comercial y social; esto en detrimento del proyecto del ingeniero Luis A. Huergo, más económico y sencillo, que proponía al riachuelo como eje del puerto de la ciudad.

La red de ferrocarriles, construídos con capitales británicos y, en menor medida, franceses, cubría en 1914 35.000 kilómetros cuadrados y relacionaba todas las regiones del interior con Buenos Aires. Servía esencialmente para que la región pampeana exportara carnes y cereales a Europa y permitió la formación de un mercado interno, favoreciendo la producción de vino en Mendoza y San Juan, de azúcar en Tucumán, algodón en Chaco, yerba mate en Misiones y fruta en el Alto Valle de Río Negro.

Los censos industriales revelaron la distribución de las actividades en las distintas zonas del país y su concentración en la Capital Federal y el Litoral. También mostraron que la mayor parte de los empresarios y de los obreros eran extranjeros. En 1908, sólo un 13,5 por ciento de los empresarios de la capital eran argentinos.

En 1913, la Capital Federal concentraba el 35 por ciento de la potencialidad industrial argentina, mientras que Santa Fe pasó del 25

por ciento al 7 por ciento y Entre Ríos del 10 por ciento al 6 por ciento.

La provincia de Buenos Aires y la Capital abarcaban, entre ambas, casi las tres cuartas partes de la fuerza motriz que movía la industria argentina.

La evolución de la población de las regiones argentinas reflejaba la situación económica. Desde los tiempos coloniales el mal crónico que afectaba al país era su escasa cantidad de habitantes, con relación a su riqueza y extensión.

La inmigración europea de 1870 en adelante, se ubicó en la Capital Federal y el litoral. Entre 1869 y 1914, la población del interior pasó de 889 mil a 2.470.000 habitantes, con una tasa de crecimiento entre ambos años del 2,3 por ciento. Por otra parte la población del Litoral creció de 847 mil a 5.416.000 o sea un 4,3 por ciento anual.

Los censos nacionales mostraban que el crecimiento de la población capitalina ascendía de 187 mil habitantes, en 1869, a 663 mil en 1895, y 1.576.000 en 1914. En cuanto a la proporción de extranjeros residentes en la Capital era del 49,5 por ciento en 1869 y del 49,3 por ciento en 1914.

El censo de 1980 ratificó el problema de la concentración de poder político, económico, cultural y demográfico en el área metropolitana de Buenos Aires y además demostró que acumulaba elevados porcentajes de hogares con necesidades básicas insatisfechas.

Con 9.766.030 habitantes, es decir el 34,5 por ciento de la población total del país la metrópoli mostró una cifra levemente inferior a la de 1970, cuando la proporción fue la más elevada de la historia: 35,8 por ciento.

El 25 por ciento de los argentinos se aloja en los 19 partidos bonaerenses, y la concentración industrial de la provincia significa el 65 por ciento del producto bruto manufacturero industrial.

La región patagónica, por el contrario, se encuentra semivacía, con su dilatado litoral marítimo desaprovechado y sus importantes reservas energéticas utilizadas para llevar energía al área metropolitana y al litoral.

En este cuadro de grave desequilibrio regional, se produjeron los distintos intentos de traslado.

Distintos proyectos de traslado

Pese a la preocupación y aporte de distintos estudiosos, como Juan Álvarez, Ezequiel Martínez Estrada, Alejandro Bunge, el coronel José María Sarobe, Leopoldo Velasco, Bonifacio del Carril y Gino Germani que, en el período comprendido entre 1912 y 1955 publicaron diversos trabajos alertando sobre el descomunal crecimiento de Buenos Aires y el grave desequilibrio regional existente, nada se hizo al respecto.

En el período comprendido entre 1958 y 1966, pese a la inestabilidad constitucional, distintos proyectos de traslado de la capital entraron en las cámaras.

En 1958 el legislador Aurelio Palogna propuso que la capital se trasladara al interior del país, en lo posible a su centro geográfico. También en 1958 otro legislador, Luis Boffi, abordó el tema, argumentando "la existencia de una clase privilegiada, la de los porteños, y otra de parias, que tenemos en el campo".

Mientras estos proyectos se discutían, la República Federal del Brasil proyectaba y construía en el medio de la selva su nueva capital, Brasilia, que fue fundada en 1959. Dos años después de la fundación de Brasilia, en 1961, siendo presidente interino José María Guido, Isaías Nogueira empleaba argumentos similares a los de Luis Boffi y ponía como ejemplo la creación de Brasilia.

Asimismo, en el período comprendido entre los años 1958 y 1966, debemos contabilizar los proyectos firmados en 1964 por Teodosio Pizarro y Celestino Gelsi, quien propuso a la ciudad de Córdoba como futura capital de la República.

En 1966, Juan Carlos Onganía derroca al presidente Arturo Illia y acentúa aún más los rasgos de centralismo.

Cuatro años más tarde, en 1970, obras como la de Chocón-Cerros Colorados, intentan modificar la estructura de país en abanico, pero finalmente terminan sirviendo al área metropolitana que era la principal con-

BIBLIOTECA

CENTRO NACIONAL PATAGONICO
sumidora.

En 1972 el ingeniero Solanet da a conocer un informe en el que aconseja el traslado de la capital para —según dice— "independizar el poder de decisión del gobierno central del vasto poder político y económico de Buenos Aires", y recomienda que se ubique en el centro geográfico del país.

A su vez, el doctor Adolfo Holmberg sugiere que la capital se instale en una ciudad nueva, en una zona comprendida en el curso medio del río Colorado y el curso medio del río Negro, cerca de La Pampa.

Otra iniciativa fue la de Alejandro Heyd Garrigós, quien propuso una zona cercana a cuatro ciudades: San Luis, Villa Mercedes, Sampacho y Río Cuarto.

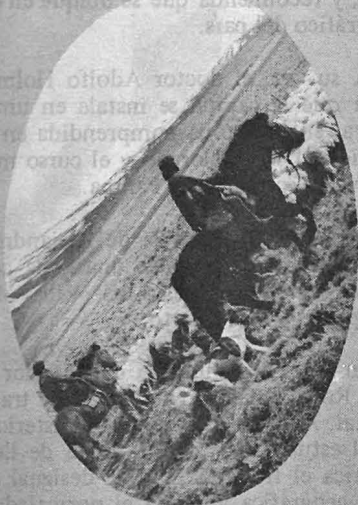
En 1971, el ministro del interior, Arturo Mor Roig, señaló la necesidad de trasladar la capital. Años más tarde ese ministerio encargó el estudio de la factibilidad de llevar a la práctica el traslado, pues la desigual distribución geográfica alteraba el normal desarrollo del país y repercutía nefastamente en su economía. En 1972 Alejandro Lanusse firmó un decreto ley correspondiente.

Restablecida la legitimidad constitucional en 1974, el legislador Eduardo del Cerro propone que se construya una nueva capital en el actual territorio de Santiago del Estero y que se cree la provincia del Puerto de Santa María de los Buenos Aires en el territorio del actual Municipio de Buenos Aires.

La traumática experiencia política de los años posteriores impidió que se meditara sobre un posible traslado de la Capital, pese a que el censo de 1980 había ratificado el problema de la concentración de poder económico, político, demográfico y cultural en el área metropolitana de Buenos Aires. Así llegamos a 1986 en que, a tres años de restablecida la democracia en Argentina, un nuevo proyecto de traslado, esta vez hacia la región de Viedma-Carmen de Patagones, es elevado al Congreso por el presidente Alfonsín. Finalmente este proyecto se transformó en ley el 27 de mayo de 1987. ♦

INMIGRANTES EN LA PATAGONIA

Julían Ripa



Marymar

Juan M. Biedma CRÓNICA HISTÓRICA DEL LAGO NAHUEL HUAPI

Mascardi, Guillermo y Menéndez, héroicos sacerdotes, Pérez Rosales, Fonck, Hess, Musters; el cacique Shaihueque; el coronel Villegas, Albarracín, O'Connor, el padre Fagnano, Barros Arana, Francisco P. Moreno, Holdich, Emilio Frey, Bailey Willis, Ramos Mejía, Wiederhold, Primo Capraro...

EMECÉ

Revista Patagónica

literatura patagónica

Inmigrantes en la Patagonia

por Julián Ripa

Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1987

"Los protagonistas de estos relatos son, con las naturales diferencias de detalle, los miles de hombres y mujeres que vinieron de tierras lejanas, con sus costumbres, sus lenguas, sus aspiraciones, sus ideas particulares, para dar a la Patagonia sus energías, sus desvelos, su sangre, sus vidas. Para formar con todo ello un nuevo tipo de hombre que es esperanza de la patria". Tales palabras pertenecen al prólogo del libro, que escribe también su autor, Julián Ripa.

Es sabido que la ocupación poblacional del sur argentino comienza sensiblemente más tarde que en las demás regiones del país; la dureza del clima, las enormes distancias sin medios de comunicación, la falta de estímulo oficial para la iniciativa privada, desalentaron el desplazamiento de núcleos humanos hacia esas tierras. Y fueron extranjeros con visión del por-

venir, trabajadores experimentados con ansias de progreso y libertad, los que arriesgaron la pérdida del hogar tradicional para afrontar en soledad lo desconocido de una tierra casi mítica.

Los relatos —catorce en total— refieren la historia, que podría multiplicarse por miles, de otros tantos núcleos familiares llegados a la Patagonia a principios de siglo. Venían de una aldea española, un trozo de campiña italiana, una pequeña población libanesa, griega, alemana... A veces el padre, otras el abuelo, que decidió el desarraigo, todavía vive y es él el narrador; son historias sencillas y repetidas, en lenguaje coloquial, con el modesto orgullo del luchador que no descansa ni se rinde ante la escasez de los triunfos ni la multiplicación de los obstáculos. Ser el tronco de más de una generación de argentinos —argentino ya él mismo— y haber contribuido al progreso de la porción de la tierra que eligió para vivir, lo satisfacen.

Julián Ripa, maestro y abogado patagónico de cuya obra anterior ya nos hemos ocupado, demuestra una vez más su interés por la crónica histórica de la región y la necesaria valorización de sus protagonistas, a quienes tanto debe el país en su conjunto. ♦

Crónica histórica del lago Nahuel Huapi

por Juan M. Biedma

Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1987

Nahuel Huapi, San Carlos de Bariloche. Sin duda, nombres prestigiosos de nuestra Patagonia; quizá entre los pocos que de ella conocen los extranjeros que aquí llegan. Su fama en el mundo da la imagen cierta de uno de los más bellos sistemas lacustres de la Tierra, entre montañas nevadas y altísimos bosques donde, al placer de disfrutar del clima y el paisaje, se unen la navegación deportiva de lagos y ríos tributarios, pesca de salmónidos, pistas de esquí. ..., todo ello a la altura de los centros turísticos de mayor nivel mundial. Dicho esto, se concluye que también es la superficie posiblemente más visitada, admirada y estudiada de la Patagonia. Lo que hace el tema recurrente, aun desde la faz histórica.

El profesor Juan M. Biedma, pedagogo e historiador, autor de libros anteriores al que nos ocupa, ha logrado salvar aquí el escollo de lo reiterado, con el abrumador acopio de material que nos presenta, documentado en la cantidad de notas que cierran cada capítulo y en la extensa bibliografía final, evidencia de su intensa búsqueda en archivos oficiales y privados, publicaciones periódicas y otros testimonios obtenidos en la Argentina y en Chile. De tal modo, que parecería que nada ha sido omitido en esta verdadera enciclopedia estructurada a través de 300 páginas

en las siguientes secciones o capítulos: I - Descubrimiento y conquista del lago Nahuel Huapi. II - Los misioneros. III - Los científicos. IV - La conquista militar. V - La cuestión de límites. VI - La colonización. En todos ellos se muestra la versación histórica del autor, sin abrir juicio sobre su valoración crítica que dejamos a la subjetividad del lector.

Contiene también el libro una muy útil *Cronología* a la que reparamos solamente el haberse detenido en el año 1934 con la llegada del ferrocarril a San Carlos de Bariloche, y la promulgación de la Ley 12103 creando la Dirección de Parques Nacionales. Se incluye asimismo una abundante sección de fotografías muy interesantes y, algunas de ellas, inéditas. ♦

Correo Arg.
Central
(B) 1006

Franqueo Pagado

Concesión

Nº 5564

Publicación Impresa por

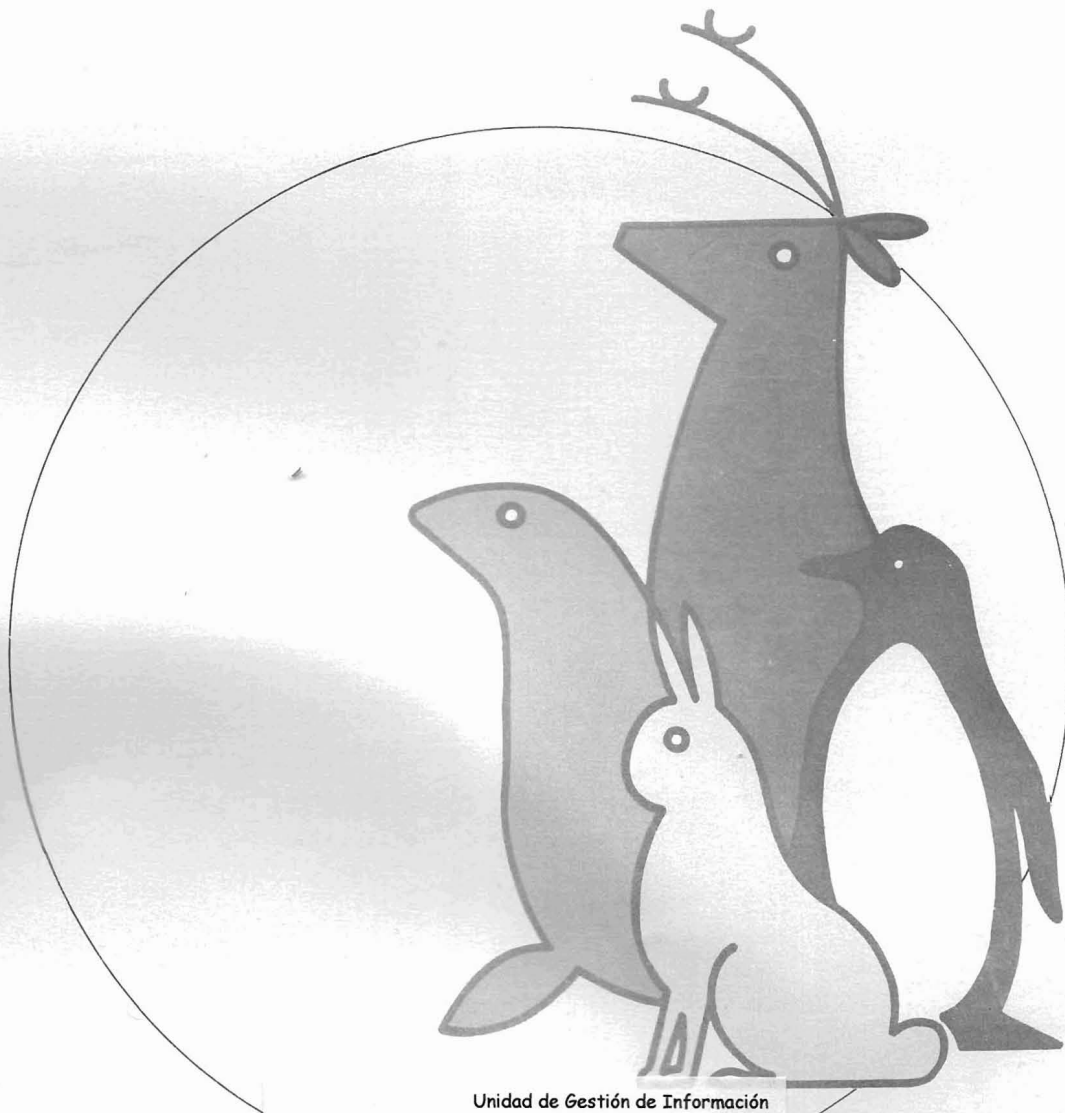
Reprografías JMA S.A.

SAN JOSE 1573

Buenos Aires

Argentina

esperamos su visita



CONICET

CENPAT

Unidad de Gestión de Información
Servicio Centralizado de
Documentación
Centro Nacional Patagónico
CENPAT - CONICET
Bvd. Brown 2915 (U9120ACD)

PATAGÓNICA



10011091113

nar



rio sumario sumario sumario sumario

■ La Patagonia en la era del hipersónico. ■ La jugada del viento. ■ El *hullkull*. ■ Poblar la Patagonia. ■ La ciudad de Neuquén en la evolución de asentamiento del Alto Valle del Río Negro. ■ Los pueblos muertos de La Pampa. ■ La Biblioteca Popular Juan Bautista Alberdi de la ciudad de Neuquén. ■ El plesiosaurio del laguito Epuyén. ■ La isla que nunca existió. ■ La fotografía en la Isla del Fuego. ■ Por donde el río Chubut comienza. ■ Etimologías indígenas. Pelajes criollos. ■ Bibliografía sobre los ferrocarriles patagónicos. ■ Ayer y hoy en el traslado de la Capital Federal. ■ Literatura patagónica.